

COLECCIÓN

LELIKELEN

(Abrir los Ojos)



CALIDAD DE VIDA ACADÉMICA Y COVID 19

Una Perspectiva de Género

Verónica Aranda
Carolina Duque
Vanessa East
Kemy Oyarzún

GENERAM
UNIDAD DE EQUIDAD
Y GÉNERO
EN AMÉRICA LATINA

FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE



CENTRO DE ESTUDIOS
DE GÉNERO Y CULTURA
EN AMÉRICA LATINA

FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE



2

CALIDAD DE VIDA ACADÉMICA Y COVID 19.

UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

LELIKELEN

Diseño y Diagramación interior: Matilde Méndez

Diseño portada: morphemuse

Septiembre 2020

Editorial Cuarto Propio



ÍNDICE

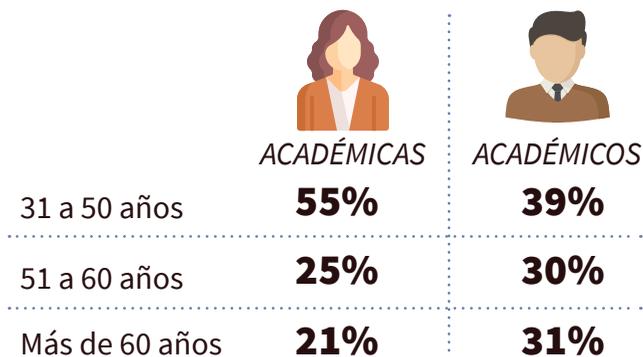
INFOGRAFÍAS.....	8
INTRODUCCIÓN.....	10
EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS	18
II. PRESENTACIÓN DE LA CONSULTA	24
III. PERFIL/CARACTERIZACIÓN DE LOS ACADÉMICOS/AS .	25
3.1. RANGO ETARIO Y GÉNERO	25
3.2. CARRERA ACADÉMICA Y GÉNERO.....	26
3.3. TIEMPO EN LA CARRERA.....	28
3.4. INVESTIGACIÓN	31
3.5. GESTIÓN	32
IV. TRABAJO ACADÉMICO, TRABAJO DE CUIDADOS, TIEMPO PARA SÍ	33
V. CONDICIONES MATERIALES Y SUBJETIVAS DEL TRABAJO EN CONFINAMIENTO	48
5.1. CONDICIONES MATERIALES	48
5.2. CONDICIONES SUBJETIVAS	53
VI. PRINCIPALES CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFÍA.....	68

CALIDAD DE VIDA ACADÉMICA Y COVID 19. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

INFOGRAFÍAS



RANGO ETARIO Y GÉNERO



La planta femenina es más joven.

CARRERA ACADÉMICA Y GÉNERO

La mayoría entre 41 y 50 años pertenece a la **Carrera Ordinaria**.

CONSIDERABLE BRECHA DE GÉNERO
Las mujeres constituyen el **68%** y los varones un **83%**, con una diferencia de 15 puntos porcentuales.

INVESTIGACIÓN

30% DE ACADÉMICAS
24% DE ACADÉMICOS } Dedican **menos de 5 horas** semanales a **investigación**.

Más académicas dedican menos horas semanales a la investigación que los académicos.

La investigación es clave para la jerarquización, las remuneraciones y la valoración en la carrera ordinaria.

Brecha de género y edad resulta **SIGNIFICATIVA**.
Estudiar posible relación con el *techo de cristal*.

TRABAJO ACADÉMICO, TRABAJO DE CUIDADOS, TIEMPO PARA SÍ

60% DE ACADÉMICAS

54% DE ACADÉMICOS



Viven con personas que necesitan cuidados.

De 41 a 50 años, aumenta a **72%** en ambos casos.

EN EL CASO DE LAS ACADÉMICAS, DECLARAN:

“Hay corresponsabilidad en tareas domésticas”... **51%**

“Las tareas domésticas recaen solo en mí”... **38%**

32% DE LAS MUJERES

dedica menos de 2 hrs. semanales a sí misma.

25% DE LOS HOMBRES

dedica entre 5 y 7 hrs. semanales a sí mismo.



LA PERSPECTIVA DE GÉNERO indica que las académicas ostentan un mayor *ethos de cuidado* de otros y otras, que los académicos.

18% de los hombres y solo **9%** de las mujeres dedican más de 10 hrs. semanales a sí mismos/as.

CALIDAD DE VIDA Y MALESTAR SUBJETIVO

75% DE ACADÉMICAS

68% DE ACADÉMICOS



Trabaja más horas que antes de la pandemia.

Para todas las edades y género **el estrés ha afectado, de manera sustancial y excesiva**, mayoritariamente a las **mujeres**:

De 31 a 40 años **63%**

De 41 a 50 años **50%**

MUJERES DECLARAN:

Dificultad para concentrarse 68%
Me cuesta conciliar el sueño 34%
Me impaciento con facilidad 58%
Me irrito con facilidad 50%
Tengo miedo a lo que sucederá 39%

Todos especialmente altos para las mujeres entre los 31 y 40 años.

VARONES DECLARAN:

Dificultades para concentrarse 69%
Me siento ansioso y angustiado 62%
(Para el tramo de edad entre 41 y 50 años).

Mayoría de las menciones respecto a las dificultades propias del encierro producto de la Pandemia.



INTRODUCCIÓN

¿Importan el sexo, la clase o la raza, la edad o la preferencia sexual de quienes investigan y crean, ya sea en las ciencias, las humanidades o las artes? ¿Qué lugar ocupan las subjetividades singulares y colectivas en la producción de saber? ¿Qué instituciones y prácticas las constituyen y agencian? ¿En qué condiciones y con qué criterios se evalúan, certifican y legitiman los quehaceres científicos y artísticos? ¿Cómo aproximarnos a una trama tan compleja, interseccional, históricamente diversa y vasta? ¹ Estas preguntas orientan la breve reflexión que aquí hacemos para el estudio de las condiciones de producción de saberes académicos en la situación generalizada de una pandemia de casi ocho meses.²

1. Algunas miradas que hoy consideramos interseccionales aparecen, sin ese rotulado, más de dos siglos atrás en *La declaración de los derechos de la mujer* de Olympia de Gouges (1791), en la que la crítica entablaba similitudes entre colonialismo y patriarcado al análogar a mujeres y esclavos. En Brasil y en el Caribe, son conocidos los aportes de Barroso y Costa (1983), Luiza Bairros o Sueli Carneiro para considerar aportes de los feminismos no occidentales de América Latina; algo similar ocurre con los debates en torno a indigenismo y feminismo o respecto a las teorías de la heterogeneidad latinoamericana de Mary Louise Pratts, Josefina Ludmer, Kemy Oyarzún, entre otras. En Estados Unidos, Angela Davis, Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins han venido delineando estas articulaciones entre 1980 y 2000. La filósofa Elsa Dorlin (2009) advierte que la interseccionalidad ha transitado entre dos perspectivas sobre la dominación: una analítica y una fenomenológica. Desde la analítica, se preconiza que toda subordinación imbrica sexo, raza y clase.

2. La estudiosa Donna Haraway distingue cinco enfoques o “críticas feministas de la ciencia”, ninguna de las cuales se vincula a la interseccionalidad (Harding, 1996). Delineo dos –a modo de referencia– que son las que más han impactado nuestra concepción: el Enfoque Psicodinámico y la Teoría del Punto de Vista. El Enfoque Psicodinámico que se propone explorar las diferencias de razonamiento o *ethos* entre varones y mujeres (Belenky, 1986; Gilligan, 1982), es una concepción que incorpora teoría psicoanalítica de las relaciones objetales (Chodorow, 1978) referidas a procesos de formación emocional desde la infancia (Fox Keller, 1985). La segunda concepción mencionada por Donna Haraway es la Teoría del punto de Vista o *Feminist Standpoint Theory*, cuyas autoras más conocidas se vinculan al marxismo y al ámbito de las ciencias sociales: Nancy Hartsock (1983), Hilary Rose (1983) y Dorothy Smith (1974).

Repensar la producción de conocimientos en medio de una crisis sanitaria como la que estamos viviendo, implica pensarnos como Universidad Pública al servicio del bien común, al mismo tiempo que nos mandata conocer las condiciones en las que ese trabajo se produce. La Pandemia global, crea la ilusión de democracia al poner a todos/as bajo la misma amenaza, sin embargo, sabemos que aquello está lejos de ser cierto. Esta investigación se desarrolla a partir de una consulta realizada a académicos y académicas de la Universidad de Chile por ACAUCH (Asociación de Académicos y académicas de la Universidad de Chile) sobre Calidad de Vida Académica en tiempos de Pandemia. En este trabajo nos interesa destacar las subjetividades y las condiciones materiales del conocimiento académico. Por ello, la mirada está puesta en relevar las diferencias de género y generación, con relación a la carrera académica, calidad de vida, cuidados y cronopolítica³ en contextos de confinamiento.

El 11 de marzo del 2020, la OMS declara el virus COVID-19 como Pandemia global, lo que pone en confinamiento obligatorio o voluntario a millones de personas en el mundo. En Chile, se declara Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por Calamidad Pública el miércoles 18 del mismo mes. A partir de ese momento, desde la educación preescolar a la universitaria, cierran sus puertas y se abocan a una rápida conversión para desarrollar su trabajo a distancia, lo cual evidenció que, a pesar de Chile ser unos de los países con mayor uso de la tecnología en América Latina, ese supuesto encubría la gran brecha digital existente en términos de conectividad y equipos necesarios para sostener la educación a distancia.

La Universidad de Chile, en este contexto incipiente, se declara en Estado de Alerta e inicia un proceso para ofrecer alternativas de reemplazo a las actividades que re-

3. Entendemos por “cronopolítica” la construcción cultural y laboral de la distribución del tiempo con perspectiva interseccional. La reciente demanda por las 40 horas planteada por las Diputadas Camila Vallejo y Karol Cariola es un buen ejemplo de demanda “cronopolítica” (Oyarzún, 2010).

quieran presencia física, por herramientas en línea. Esta transformación forzosa a las tecnologías a distancia implicó un proceso de adaptación y capacitación para toda la comunidad universitaria en un período muy breve a fin de dar continuidad a los procesos de gestión, formación e investigación, incluyendo –en muchos casos– el apoyo a estudiantes por medio de chips, tablets u otros, para que pudieran participar en sus clases.

Por su parte, académicas y académicos, funcionarios y funcionarias no académicos, así como estudiantes, han debido transformar su casa en oficina y el aula en un espacio virtual sin cuerpos presentes. El concepto de teletrabajo, entendido como la organización del trabajo sin la presencia física en él o la trabajadora en las dependencias de la institución, posibilitado por uso de dispositivos tecnológicos, comienza rápidamente a ser desplazado por el concepto de trabajo/teletrabajo en condiciones de confinamiento, lo que releva un contexto psicosocial de alcances desconocidos hasta ahora en términos de su impacto material y subjetivo. Aunque ambos tengan una desigual expresión, dependiendo de las diferentes condiciones de vulnerabilización y precarización, la situación de las académicas mujeres en este contexto empeoró la ya existente.

En Latinoamérica y Chile se visibiliza crudamente la matriz de desigualdad social prevaleciente, cuyos ejes estructurantes son la pertenencia a distintos estratos socioeconómicos o clases sociales, el género, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial y el territorio, a lo que se suman otros factores como la condición de discapacidad, el estatus migratorio o la situación de calle (CEPAL, 2020). El mismo organismo estima que la tasa de pobreza podría aumentar hasta 4,4 puntos porcentuales y la de pobreza extrema, 2,6 puntos porcentuales con respecto al 2019. Esto implica que la pobreza alcanzaría entonces al 34,7% de la población latinoamericana (214,7 millones de personas) y la pobreza extrema, al 13% (83,4 millones de personas), (2020).

La crisis de los cuidados, ya alertada por los movimientos feministas y los organismos internacionales desde hace décadas, hoy se veía profundizada por la situación de Pandemia y confinamiento, dejando a las mujeres una vez más como principales sujetos vulnerabilizados, desde el desempleo que mayoritariamente las ha afectado (Universidad Católica de Chile, 2020), hasta la sobrecarga producida por las labores de cuidado dentro de la familia, así como el trabajo doméstico, que en muchos casos se constituye en una doble y hasta triple jornada laboral. Para Federici (2018) los trabajos reproductivos, entendidos como aquellas “actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (21), son parte central de la organización del neoliberalismo, el que, en este contexto de crisis sanitaria y aislamiento, ha superpuesto los límites de lo público y lo privado, así como los del trabajo remunerado y no remunerado con graves consecuencias particularmente para las mujeres.

Según estudio reciente realizado en el Chile ante Pandemia, la distribución de mujeres y hombres en el tiempo de trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados sin pago, representaba unas 41,25 horas en una semana tipo para las mujeres, de lunes a domingo, en comparación a las 19,17 horas utilizadas en trabajo no remunerado por los hombres (Fundación Sol, 2020).

Otro estudio realizado durante la crisis sanitaria en Chile devela que en relación con las horas semanales dedicadas al cuidado de niños y niñas (solo hogares con menores de 14 años), un 57% de los hombres dedicó cero horas a estas actividades la última semana de julio, versus el 27,6% de las mujeres (Universidad Católica de Chile, 2020).

No solo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados se ha visto afectado, sino aquellos realizados por trabajadoras de casa particular, sector históricamente precarizado, el que, según datos de la encuesta longitudinal Empleo Covid-19 de la UC (2020), corresponden a la

actividad más golpeada por la crisis sanitaria. Antes de la pandemia, la participación laboral de las mujeres había logrado superar el 50%. Hoy ese indicador retrocedió a 37,5%, versus 57,8% de los varones. Esto es, de cada 100 mujeres, las que trabajan o están buscando un empleo llegan a 37,5%. Este dato se puede interpretar por el cierre de los establecimientos educacionales y refleja una situación que las imposibilita a buscar trabajo.

En otro frente, a nivel mundial, la sobre representación de las mujeres en los trabajos vinculados a la salud, constituyen un factor de segregación en la que, según ONU Mujeres, a nivel mundial en esta Pandemia, representa el 70%, con lo que se puede concluir que han sido mayoritariamente mujeres las que han estado en la primera línea de atención en salud durante la crisis de COVID-19, con los riesgos a la salud física y mental que esto ha significado.

Durante esta crisis sanitaria y el confinamiento, a nivel transversal los discursos públicos, gubernamentales y no gubernamentales, han evocado una ética de cuidados para significar la protección de la vida de los y las otras, pero despolitizando el sentido profundo de esta categoría (Gilligan, 1985). Cuando los discursos hegemónicos hablan de cuidar-cuidarse, lo hacen desde un lugar neutro, invisibilizando la precarización de quienes realizan ese trabajo y reduciéndolo a estrategias y voluntades individuales. En nuestros estudios se hace indispensable visibilizar las subjetividades de género, generación, raza y clase. De lo contrario, se perpetúa la idea de que la capacidad de cuidado y empatía es una cualidad esencial de lo femenino/materno y no una potencial-social de atender y ser cuidados en diferentes momentos de la vida (Reid, 2020). Con esta neutralización del discurso de los cuidados durante la Pandemia y la grave crisis económica, los estados neoliberales siguen eludiendo su responsabilidad frente a los cuidados como *ethos* público; no obstante, ha sido en este contexto cuando más se ha oído hablar de ese imaginario invisibilizado del espacio doméstico, en el que se ha superpuesto la dicotómica organización social de lo público y lo privado.

La llamada doble presencia de las mujeres venía describiéndose como un “desdoblamiento” con altos costos psicofísicos “en una sociedad que no ha alterado en mucho sus modelos masculinos de trabajo y vida” (Kanoussi, 1987: 94) y que durante este período de confinamiento y la clausura de los establecimientos educacionales, más la desaparición de las redes de apoyo producto del aislamiento, han hecho estallar las llamadas dobles o triples jornadas laborales, creando una amalgama en la que unas se superponen a las otras, no para anularse sino para amplificar exponencialmente el esfuerzo que requiere el desarrollo de cada una de esas tareas, de ahí que los costos asociados a la salud mental, impacten de manera desigual también en las mujeres.

Según el Termómetro Social (TS), elaborado por la Universidad de Chile entre el 30 de mayo y el 10 de junio que devela el impacto de la crisis en la salud mental, casi la mitad (49,8%) afirma que su estado de ánimo es peor o mucho peor que antes. Poco más de un tercio del total encuestado (35,5%) no percibe diferencias, y un 14,5 % dice sentirse mejor o mucho mejor que antes. Este mismo estudio deja en evidencia las diferencias por género en las que un 55,6% de las mujeres se sienten peor que antes de la Pandemia, comparado con el 42,8% de los hombres. Los efectos en la salud mental son producto de una combinatoria de la Pandemia, el confinamiento y las condiciones psicosociales en las cuales se vive la crisis actual. Respecto a esto, y según un estudio del MINSAL, en las personas de menores ingresos prevalecen los sentimientos de tristeza y miedo, mientras que las personas de mayores ingresos reportan sentimientos más asociados a la rabia.

Investigación realizada entre el 26 de mayo y 16 de junio a trabajadores/as del sector público incluyendo universidades, muestra que antes de la cuarentena un 59,1% de las mujeres declara que nunca o rara vez trabajaba fuera de su jornada normal, mientras que en el caso de los hombres solamente un 49,7% declara nunca o rara vez haberlo hecho. En tanto que un 60,5% de las mujeres no

trabaja nunca o casi nunca los fines de semana y en el caso de los hombres un 43,2% de los casos (Fundación Nodo XXI, 2020),

Este resultado muestra importantes diferencias según género: existe una mayor incidencia de trabajar fuera de la jornada laboral en hombres más que en mujeres, mientras que esta relación se invierte cuando se pregunta por trabajo los fines de semanas. Es probable que esta diferencia se deba a la desigual distribución del trabajo de cuidados donde las mujeres no pueden extender sus jornadas laborales más allá de lo definido, en tanto los hombres utilicen estos tiempos “extra” para finalizar el trabajo pendiente (2020: 28)

El mismo estudio señala que un 49,7% de las mujeres que teletrabajan han debido aumentar los tiempos de trabajo fuera de la jornada, y un 45,1% ha aumentado el trabajo en los fines de semana. Los hombres teletrabajando, alcanzan porcentajes algo más bajos en estas dimensiones: para el 44,2% aumentó el tiempo de trabajo fuera de la jornada y para el 39,2% aumentó el trabajo los fines de semana.

Las mujeres no solo dedican más horas, según el estudio referido, sino que piensan más en el trabajo doméstico y de cuidados, el que además con mayor frecuencia refieren que interfiere “Siempre” y “Casi siempre” en su trabajo (26,6% en tareas domésticas y 26,1% en cuidados) en contraste con hombres (16,3% y 13,5%, respectivamente).

Durante esta Pandemia se ha configurado un imaginario en el que las tecnologías y el teletrabajo han permitido romper las distancias temporales y espaciales, sin embargo al mismo tiempo que posibilitan, sofocan, configurando una sensación de expropiación del tiempo “que se expresa hoy, de manera paradójica, en la falta de tiempo y en la sensación subjetiva de apuro, apremio, angustia y perentoriedad ante la creciente percepción y experiencia social de la velocidad y la aceleración como diagnóstico

de nuestro tiempo” (Wajcman, 2017, en Abad Miguélez, 2018). Este fenómeno anterior a la Pandemia se profundiza en el contexto de trabajo en confinamiento. La “sociedad de la aceleración” (Rosa, 2011) impone el ritmo constrictivo de unos mandatos de cumplimiento imposibles con consecuencias devastadoras para las y los sujetos.

EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS: BRECHAS Y PERSPECTIVA.

Entre lo que los científicos creen o dicen que hacen y lo que hacen de verdad hay un abismo.

Donna Haraway

• Cuáles son las condiciones de posibilidad de la producción de conocimiento? Epistemológicamente entendemos como Sistema Sexo Género (SSG) las relaciones psicosociales de poder involucradas en la constitución e institucionalización del conocimiento. Pero entendemos también que la organización histórica de ese sistema andrógino, misógino y heteronormativo, está imbricada con otras formas de opresión como la clase y la raza.

Suscintamente esta reflexión abarca también las implicancias de metodologías “cuali-cuanti”, los aspectos centrales de las *dimensiones* y las *perspectivas* de estudio, en un complejo entramado interseccional de sexo, género, clase y raza centrado –en esta ocasión– en la pandemia.

La *dimensión* de género se entendió durante muchas décadas como la necesidad epistemológica de “agregar” los datos de sexo y género a los estudios, como si el género designara “mujeres” y no relaciones psicosociales y sexo-genéricas de subordinación. *Agregar diferenciadamente* en los datos cuantitativos las brechas de esa desigualdad sistemática no fue ni ha sido banal y constituye una innovación significativa. La subordinación de género, como la de raza, edad o nacionalidad, es viable de “demostrar” cuantitativamente, y lo ha sido con particular riqueza a la hora de estudiar las segregaciones verticales y horizontales. Visibilizar que las mujeres perciben remuneraciones más bajas, que no ocupan espacios de decisión (techo de cristal, segregación vertical) y que, a su vez, ellas tienden a segregarse en espacios feminizados (muros de cristal, segregación horizontal) ha sido un significativo avance del estudio de brechas de género.

Así también, la cronopolítica revela una distribución desigual del tiempo en relación al género que es totalmente cuantificable, al considerarse que existen ocupaciones

y espacios en los que las mujeres se desempeñan gran parte del tiempo y que constituyen categorías invisibilizadas y no remuneradas. Los cuidados constituyen un aspecto central de ello. El sistema sexo-género hegemónico segrega los mandatos de cuidados para las mujeres y los mandatos de justicia para los varones.

Los debates de los años sesenta sobre las deudas para con la igualdad por parte de los patrones desarrollistas hegemónicos fueron decisivos. ¿Bastaba con el desarrollo para generar igualdad? ¿Qué criterios utilizar para evaluar los parámetros de igualdad en el desarrollo país de las periferias como Chile? Y si adoptásemos los criterios del desarrollo capitalista de Occidente, ¿no era evidente que las brechas entre hombres y mujeres seguían vigentes en los países desarrollados?

En ese contexto, la *perspectiva de género* se ha venido legitimando con debates y preguntas como las anteriores. Así, en la medida en que la igualdad de género se fue concibiendo como un objetivo del desarrollo “en sí mismo”, y no como algo secundario, ya no bastó con meramente develar las brechas de género, raza o clase. Se insertó un nuevo criterio: no solo constatar sino más bien *promover* la igualdad como estrategia cualitativa para “superar la pobreza” o para evaluar y regular desde el Estado en qué medida se garantizan o deniegan los derechos humanos, sociales, sexuales y reproductivos de varones y mujeres por igual.

Las tensiones entre lo cuantitativo y lo cualitativo se incrementaron al insertarse criterios que promovían reformas y transformaciones en las asignaciones de recursos, en aspectos cualitativos sobre la participación micro y macro política de sexos y géneros, razas y clases en los modelos socioeconómicos de desarrollo. La perspectiva feminista, entonces, da cuenta del reconocimiento del género como categoría de análisis social (Picciotto, 1998). Entendemos como “violentas” las discriminaciones y segregaciones a nivel simbólico y cultural, físico y psicológico, económico y político. Las implicancias epistemoló-

gicas son vastas. *La perspectiva de género* promueve un conocimiento que deja atrás los paradigmas de la neutralidad de la ciencia, admite e integra conscientemente el punto de *vista interesado y comprometido*, no solo con poner fin a las desigualdades, a la discriminación o a las segregaciones interseccionales de sexo y género, sino – por sobre todo – con el objetivo de promover y construir paradigmas epistemológicos afines a las transformaciones para la igualdad y la equivalencia. Los modelos del saber, tanto en la ciencia como en las humanidades o las artes, deben tener una vocación propositiva y garante en la creación de sociedades más igualitarias, autónomas y soberanas.

Lo cuantitativo se va tornando cualitativo. Mientras más académicas se abocan a la investigación, mayor deviene su preocupación respecto al sistema de subordinación que ellas ven encarnar institucionalmente frente a los colegas varones en los ámbitos de lo público. Ellas van constatando rigurosamente sesgos androcéntricos en campos como la biología o el psicoanálisis. Se evidencia que los lugares situacionales de subordinación irán incidiendo en críticas epistemológicas a las nociones mecanicistas y a los valores que, irreflexivamente, ponían en juego normativas y juicios canónicos para legitimar prácticas y nociones patriarcales. Al interior de las epistemes del reconocimiento de los años 60 a 90, se van constituyendo nuevas subjetividades y actorías, no solo críticas de las epistemes científicas androcéntricas, sino de aquellas que valoran el reconocimiento subjetivo de sexo, clase y raza al problematizar la relaciones entre poder y saber.

Así, el campo que nos interpela se nutre de relaciones sociales de poder dentro de las cuales las subjetividades ejercen conocimiento como un quehacer que puede ser remunerado o no, que puede ser artístico o filosófico, científico, jurídico o sociológico. Pero, a su vez, las prácticas, los dispositivos del saber/poder instituyen a los sujetos en condiciones complejas de sujeción y en potencial transformador. En este sentido, el conocimiento da cuenta –consciente o inconscientemente– de procesa-

mientos y condiciones de interrogación o ejecución, de análisis, evaluación o autoevaluación, de mapas de difusión o des/legitimación de los campos en los que se inserta la acción de conocer. Los actos de conocimiento nos instituyen y constituyen en relaciones sociales y políticas que muchas veces no asumimos como tales.

Por ello, encarnar en sexo y género los procesos de constitución de lo objetivo no basta. Más que conocimientos feministas objetivos, nos ha interesado “sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1991:324) y situarlos implica develar sus intencionalidades, sus particulares intereses y deseos. Situar los fenómenos a investigar implica también desbrozar las múltiples subjetividades instituidas en los procesos investigativos, las relaciones sociales, el reconocimiento de las múltiples miradas e historias de vida y, en ese sentido, dar cuenta de la pluralidad de perspectivas que convergen y conflictúan los campos del saber (Ibáñez, 1985-1986). Ninguna praxis humana escapa al habla y los datos cuantitativos están “contaminados” de vida biopsicosocial. Los caminos del conocimiento, por las incertidumbres involucradas en los procesos de investigación, se perfilan cualitativamente en los análisis críticos del discurso.

Numerosas investigaciones se han abocado a visibilizar y reflexionar sobre las desigualdades de género en la producción de conocimientos al interior de la academia (Oyarzún, Montecinos, Lamadrid, entre otras). En ellas, la búsqueda por comprender las complejas articulaciones de los llamados “laberintos de cristal” (Burin, 2010) en su interior, no se reducen a mostrar las brechas existentes, sino los entramados invisibles por medio de los cuales se sostienen las desigualdades en las carreras profesionales y/o académicas. La investigación ***Del Biombo a la Cátedra: Igualdad de Oportunidades de Género*** en la Universidad de Chile publicada el 2013, es una investigación diagnóstica que visibiliza las inequidades de género al interior de esta casa de estudios. Desde entonces a la fecha, muchos cambios se han producido particularmente luego del movimiento denominado Mayo Feminista que

remeció de manera transversal a todos los estamentos académicos, planteándose preguntas sustantivas acerca de la educación no sexista y sobre la segregación y barreras visibles e invisibles en la carrera académica. En este sentido, según el Informe Especial de Género “Participación Femenina en la Educación Superior”, publicado en el Anuario 2018 de la Universidad de Chile, es posible apreciar un aumento sostenido de la participación femenina. En 2008 se registraba un 30,1% de académicas y un 69,9 % de académicos, acortándose la brecha en 2018 con un 36,6% de académicas y un 63,4 % de académicos. Si bien es importante este proceso que da cuenta del acceso, es fundamental mirar las condiciones en las cuales se realiza el trabajo académico y profundizar en las trayectorias académicas de las mujeres.

Las altas exigencias de la carrera académica implican mirar los desiguales usos del tiempo, donde las académicas, en promedio dedican el doble de horas a actividades domésticas y de cuidado que los varones, involucrando incluso tiempos de ocio o descanso para poder acumular los méritos en el menor tiempo posible (Lamadrid, 2019). La tensión entre desarrollo y el cumplimiento de las exigencias del actual “capitalismo académico”, sitúan a las mujeres en un lugar de conflictos y decisiones que, asociadas a la carrera, el ciclo vital y el maternaje, ubica sus trayectorias como complejos laberintos, tal como es descrito por Diana Maffia:

Desde mi punto de vista, para que las mujeres tuvieran la misma oportunidad de coordinación entre su vida laboral y su vida privada, deberían tener “esposas” y no “esposos”. Es decir, deberían contar con la complicidad de un sistema patriarcal que naturaliza el hecho de que un científico viene implícitamente equipado con una mujer que lo cuida amorosamente a él y a sus hijos, que hace el “trabajo emocional”, y asegura la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo (2008: 3)

El trabajo académico en contexto de Pandemia pone en relieve aspectos centrales respecto a las condiciones de producción de conocimientos, pero también visibiliza la desigual distribución del trabajo y la profundización en la brecha de los trabajos de cuidados, de la que esta casa de estudios no está exenta. Nos situamos, sin embargo, en un momento de transformaciones y esfuerzos de los cuales este estudio pretende ser una fotografía de un momento complejo para el país y para vastos sectores de la población para quienes la denominada *sindemia*: “interacción de múltiples factores sociales, sanitarios y económicos que afectan la vida de las personas y terminan exacerbando enfermedades en grupos específicos de la población”, hacen que esta crisis no afecte a todos/as por igual.

De este modo, hay un acercamiento a los cuerpos generizados en la producción de conocimiento y su mediación con las tecnologías de la comunicación; las que hoy ocupan un lugar central no solo en la transmisión del conocimiento, si no en su propia configuración, a través de clases en diversas plataformas que propician el contacto con los y las estudiantes, así como la divulgación de conocimientos y el intercambio desde múltiples conversatorios virtuales realizados por redes sociales, principalmente Facebook, interactúan con otros trabajos y situaciones psicosociales que pueden dañar la calidad de vida generando malestares de diversa consideración.

II. PRESENTACIÓN DE LA CONSULTA

La consulta “Calidad de Vida Académica” en tiempos de Pandemia, fue realizada en el periodo del 3 de julio al 3 de agosto de 2020, a través de la Mesa de Ayuda U Chile a la lista de Académicos/as de la Universidad⁴.

Ella tuvo por objetivo recabar información relativa a las condiciones laborales en la educación a distancia dentro del estamento académico y los malestares asociados a este periodo de confinamiento social por crisis sanitaria.

El trabajo se desarrolló con un instrumento validado y se dividió en las siguientes secciones:

1. Caracterización de los/as académicos/as participantes.
2. Condiciones de teletrabajo.
3. Docencia *online*.
4. Vulnerabilidad y salud mental.
5. Abordaje de la crisis por la institución.
6. Sobre la incorporación de ACAUCH a la FAUECH (Federación de Asociaciones de Académicos/as de Universidades Estatales de Chile).

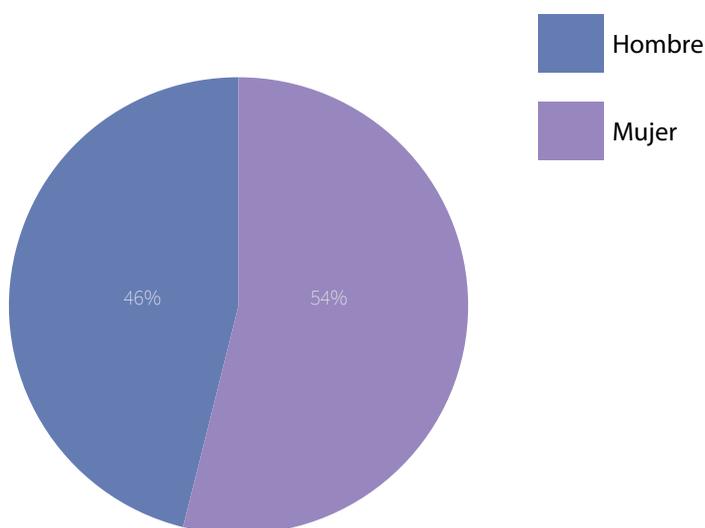
Cabe señalar que parte de esta encuesta fue aplicada previamente a académicos/as de la Universidad del Bío-Bío.

4. Agradecemos a la Universidad del Bío Bío por su encuesta, que constituyó parte importante de nuestra consulta.

III. PERFIL/CARACTERIZACIÓN DE LOS ACADÉMICOS/AS

La respuesta a la consulta sobre “Calidad de Vida Académica” aplicada por la Asociación Nacional de Académicas y Académicos de la Universidad de Chile (ACAUCH), fue de un total de 462 participantes. La respondieron 214 académicos (46%) y 248 académicas (54%).

Gráfico 1. Distribución por género:



Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

3.1. RANGO ETARIO Y GÉNERO

El 55% de las académicas que responden la encuesta, se encuentra en el tramo etario que va desde los 31 a 50 años (15% en el caso de las que tienen entre 30 y 40 años y 40% de 41 a 50 años), mientras que el 25% está el tramo entre 51 a 60 años y el 21% en el tramo de 60 años o más. En el caso de los académicos, el 39% declara tener entre 31 a 50 años (12% en el caso de los que tienen entre 30 y 40 años y 27% de 41 a 50 años), mientras que un 30% sostiene tener entre 51 a 60 años y el 31% más de 60 años. La planta femenina es más joven.

Desde un punto de vista cualitativo, nos ha parecido importante cruzar aquí la perspectiva de género y generación. Se destaca que el rango etario de 31 a 50 años da cuenta de lo siguiente: a) las académicas que responden han ingresado a la carrera en un número mayor recientemente, b) los varones que responden habrían sostenido una distribución más nivelada desde el punto de vista etario en la carrera, c) el número de académicas en la carrera desciende sostenidamente a medida que tienen mayor edad. En consecuencia, se aprecia un rejuvenecimiento de la planta académica en términos de género.

3.2. CARRERA ACADÉMICA Y GÉNERO⁵

En la Universidad de Chile existen 3 categorías: **a)** académicos y académicas, de la Categoría Académica Ordinaria, quienes deberán realizar investigación o creación, además de docencia superior; **b)** académicos y académicas de la Categoría Académica Docente, quienes deberán realizar docencia superior, sustentada por una labor profesional destacada o en el saber disciplinario y **c)** académicos y académicas de la Categoría Académica Adjunta, quienes deberán realizar docencia superior, o investigación, o creación, o extensión.

Las jerarquías:

- Instructor o Instructora
- Profesor Asistente o Profesora Asistente
- Profesor Asociado o Profesora Asociada
- Profesor Titular o Profesora Titular

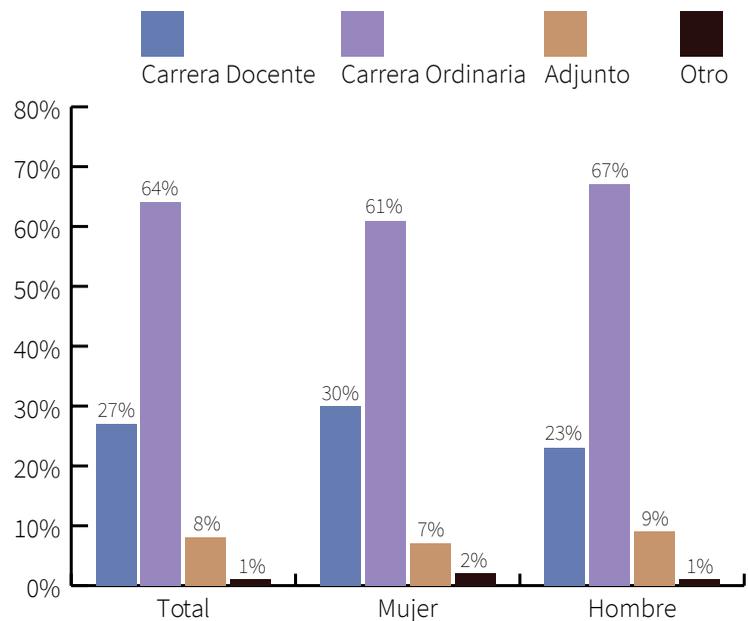
La mayoría de quienes respondieron la consulta entre 41 a 50 años pertenecen a la Carrera Ordinaria; una carrera en la cual la investigación es altamente valorada,

5. Decreto Universitario N°0035864 del 27 de agosto de 2019.

que tiene un peso destacado para la jerarquización y el avance académico. En términos generales, en el tramo etario que va de los 41 a los 50 años, se advierte una considerable brecha de género: las mujeres constituyen el 68% y los hombres un 83%, con una diferencia de 15 puntos porcentuales.

Esta diferencia disminuye en el tramo de 31 a 40 años, con un 61% de académicas y un 52% de académicos, esto es, con 9 puntos porcentuales más de mujeres que de varones. En la carrera docente, sin embargo, las académicas entre 31 y 40 años representan un 18% en contraste con un 40% de varones. Esto muestra que las académicas en ese tramo etario están ubicadas precisamente en aquella carrera en la cual la investigación es altamente valorada.

Gráfico 2. Carrera Académica y Género:

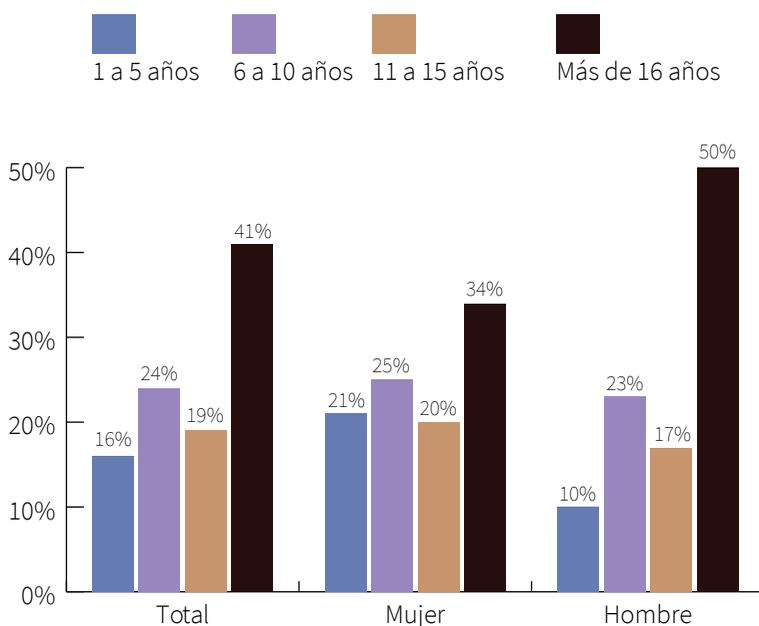


Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

3.3. TIEMPO EN LA CARRERA

En el Gráfico 3 se puede observar en términos generales, que el 34 % de las académicas tienen menos de 15 años en la carrera. Los académicos, por el contrario, se ubican en el tramo de más de 16 años, concentrando el 50%. Esto indica que, en la muestra consultada, las académicas han ingresado a la carrera en los últimos años, como se puede observar a continuación.

Gráfico 3. Tiempo (en años) en la Carrera:



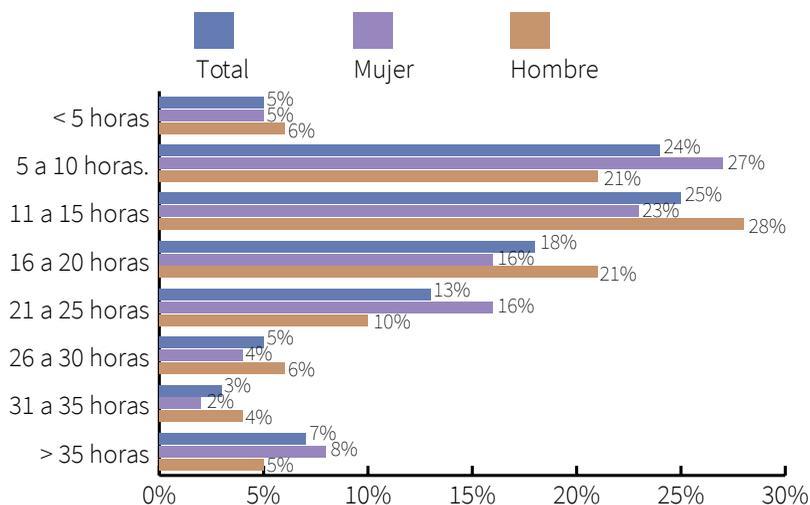
Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Respecto a las cargas laborales, en lo que guarda relación con la **cantidad de horas de docencia comprometidas semanalmente (Gráfico 4)**, el 50% del total de académicas y el 49% de varones que respondieron la consulta, dedican entre 5 a 15 horas semanales a la docencia.

Resulta significativo observar en la Tabla 1, la cantidad de horas comprometidas, considerando el rango etario, pues **el 34% de las académicas que tiene entre 31 y 40 años dedica de 5 a 10 horas semanales a la docencia; en contraste**, un 24% de académicos dedica entre 5 y 10 horas. Esto muestra que en dicho tramo ellas realizan un **10% más de docencia que los varones por esa misma cantidad de horas.**

La perspectiva de género nos mueve a la siguiente pregunta: ¿por qué las mujeres que respondieron tienen mayor carga de docencia en este tramo etario que los varones? Al no contar con la información sobre las jornadas, es difícil extraer la cantidad de horas de docencia por jornada y género.

En el tramo de quienes le dedican entre 21 y 25 horas a docencia, las académicas muestran una diferencia de 6 puntos porcentuales más que los varones. Y entre quienes dedican más de 35 horas, la diferencia de género es de 3 puntos porcentuales más en el caso de las mujeres. En consecuencia, las académicas tienden a dedicar más horas a la docencia que los académicos, excepto en el tramo de 15 a 20 horas.

Gráfico 4. Cantidad de horas de docencia comprometidas semanalmente:

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Tabla 1. Cantidad de horas de docencia comprometidas semanalmente:

	Mujeres				Hombres			
	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años
> 35 hrs.	0%	8%	10%	12%	0%	5%	5%	8%
31 a 35 hrs.	3%	1%	3%	0%	0%	2%	3%	8%
26 a 30 hrs.	0%	4%	5%	6%	4%	3%	5%	9%
21 a 25 hrs.	21%	17%	10%	18%	16%	10%	9%	8%
De 16 a 20 horas	13%	16%	15%	18%	24%	22%	22%	17%
11 a 15 hrs.	24%	24%	23%	18%	28%	29%	29%	26%
5 a 10 hrs.	34%	27%	28%	22%	24%	22%	22%	20%
< 5 hrs.	5%	2%	7%	8%	4%	5%	6%	6%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

3.4. INVESTIGACIÓN

Si se considera la investigación desagregada por rango etario y género, en la Tabla 2 se aprecia que **la mayoría de las académicas que tienen entre 31 a 40 años (37%) declara dedicar menos de 5 horas a la semana a investigación, en cambio los académicos del mismo rango etario dedican el 16%. El 34% de las académicas y el 25% de los académicos que tienen entre 51 y 60 años, dedican menos de 5 horas semanales a la investigación.** En la carrera ordinaria, la investigación es altamente valorada. En términos totales, *el 30% de las académicas y el 24% de los académicos declaran dedicar menos de 5 horas semanales a la investigación.* Desde una perspectiva de género, podemos indicar que *más académicas dedican menos horas semanales a la investigación que los académicos*, siendo esto último clave para la jerarquización, las remuneraciones y la valoración en la carrera ordinaria. Aquí la brecha de género y edad resulta significativa, ya que ella daría pie para estudiar si guarda relación con el techo de cristal.

Tabla 2. Cantidad de horas de investigación comprometidas semanalmente:

	Mujeres				Hombres			
	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años
> 35 hrs.	0%	1%	0%	0%	0%	0%	5%	0%
31 a 35 hrs.	3%	3%	3%	2%	0%	0%	3%	2%
26 a 30 hrs.	3%	3%	2%	2%	8%	16%	5%	5%
21 a 25 hrs.	11%	10%	16%	4%	24%	21%	11%	5%
16 a 20 hrs.	11%	22%	10%	22%	24%	19%	11%	14%
11 a 15 hrs.	13%	22%	16%	14%	12%	14%	17%	18%
5 a 10 hrs.	24%	17%	18%	18%	16%	16%	25%	24%
< 5 hrs.	37%	20%	34%	39%	16%	16%	25%	33%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

3.5. GESTIÓN

Al considerar la **cantidad de horas de gestión comprometidas semanalmente**, la mayoría de los académicos y académicas que respondieron la encuesta, declara dedicar a la gestión hasta 10 horas a la semana, alcanzando un 52% en académicos y 50% en académicas del tramo etario que va de los 31 a 40 años. En este sentido, la gestión es desarrollada en forma más nivelada en académicos y académicas del tramo etario en cuestión, con una variación de apenas 2 puntos porcentuales más alto en los varones.

La perspectiva de género nos insta a preguntar si existe una diferencia entre lo que se entiende por “gestión”, dado que en nuestro trabajo cualitativo hay una percepción de que las académicas jóvenes realizan más la dimensión “doméstica” de la gestión (registros, atención de escuela, entre otros trabajos), que la dimensión “ejecutiva” (toma de decisiones). Esta distinción es clave a la hora de estudiar el “techo de cristal”, dado que solo la dimensión “ejecutiva” rinde a la hora de ascender en la carrera, respecto a los cargos de poder.

IV. TRABAJO ACADÉMICO, TRABAJO DE CUIDADOS, TIEMPO PARA SÍ

Frente a la pregunta *¿cómo percibe la extensión de su trabajo, en relación con lo que realizaba antes de la pandemia?*, a nivel total, **el 75% de las académicas y el 68% de los académicos sostienen que trabajan más horas que antes de la pandemia.** Mientras que el 18% de académicas y 21% de académicos sostienen que trabajan la misma cantidad de horas y solo el 7% de académicas y un 11% de académicos señalan que trabajan menos horas.

Resulta interesante observar estos resultados en relación con los cuidados, pues la mayoría de las contribuciones al cuidado son realizadas desde el ámbito doméstico, por las mujeres y de manera no remunerada. En este sentido, hacemos referencia a un amplio conjunto de aspectos que abarcan los cuidados en salud, el cuidado de los hogares, el cuidado a las personas dependientes y, en menor medida, al autocuidado. La perspectiva de género nos insta a señalar que el Sistema de Sexo/Género hegemónico distribuye los *ethos* masculino y femenino en relación al mandato de justicia y al mandato de cuidados, respectivamente.

Podemos comprender los cuidados como “las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluye las tareas cotidianas de gestión y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia” (ONU, Académicas-CEPAL, 2020: 2)⁶. La pandemia del COVID-19 ha reafirmado la centralidad de los cuidados, poniendo

6. ONU Mujeres-CEPAL. “Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la resiliencia y la recuperación”. Agosto, 2020. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45916/190829_es.pdf

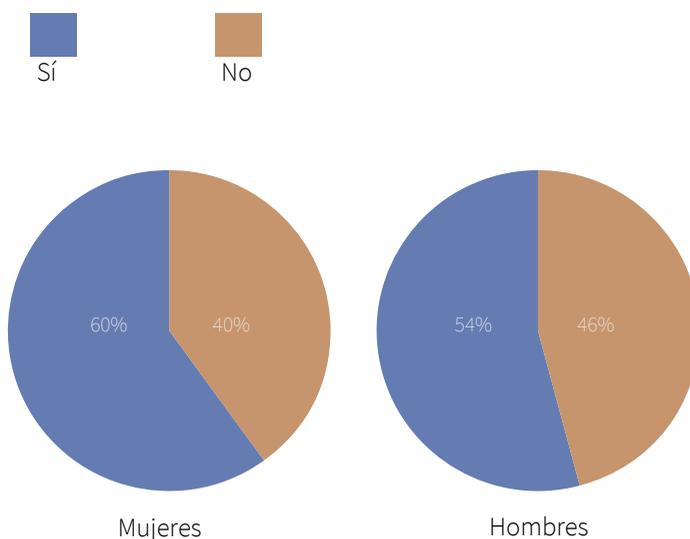
en evidencia la desigualdad en la distribución de estas responsabilidades, un trabajo que permite sostener los hogares convertidos en el centro neurálgico de las medidas de confinamiento.

Un trabajo cualitativo aquí debería orientar a preguntar en qué medida estos mandatos de cuidado y de justicia han variado durante la pandemia y qué relación guarda con el incremento de violencia doméstica, eje que esta consulta no contempló. Además, pensando el trabajo más allá de la academia en el país durante la pandemia, urge detectar en qué medida el incremento de violencia doméstica se ha detectado también en la Universidad durante la cuarentena.

En la Encuesta sobre “**Calidad de vida Académica**” se analizaron las siguientes preguntas en esta dirección:

- ¿Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados?
- En caso de que viva con personas que necesitan cuidados: ¿quién/es es/son?
- ¿La responsabilidad de las tareas domésticas y cuidados en su hogar en quién recae?
- ¿Cuenta con redes de apoyo (familiares, amigos, institucionales, otras) para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia?
- ¿Cuántas horas destina usted a sí mismo/a a la semana?

Respecto de la pregunta, **¿Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados?**, los resultados del Gráfico 5 señalan que, a nivel total, tanto académicos como académicas, declaran vivir con personas que necesitan de sus cuidados: un 60% de académicas y un 54% de académicos.

Gráfico 5. Vive con personas que necesitan de sus cuidados:

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Este porcentaje aumenta **en ambos casos en el tramo etario que va de los 41 a 50 años**, alcanzando el 72% en ambos casos. Mientras que, a mayor edad es menor el porcentaje de académicos y académicas que declara vivir con personas que necesiten cuidados, llegando al 37% en el caso de las académicas y un 41% en los académicos, tal como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Vive con personas que necesitan de sus cuidados:

	Mujeres				Hombres			
	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	Más de 60 años
Sí	63%	72%	59%	37%	60%	72%	48%	41%
No	37%	28%	41%	63%	40%	28%	52%	59%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Los cuidados y el trabajo remunerado colocan en evidencia la división sexual del trabajo. Se requieren cambios en las dinámicas de distribución de responsabilidades sobre toda la familia y sus lógicas de cooperación pues, en este contexto de confinamiento social, la distribución inequitativa ha quedado más en evidencia, aunque no necesariamente se hace “visible” para los integrantes de la propia familia que, en muchos casos, lo tienen “naturalizado”, por ello resulta fundamental que esta situación de crisis sanitaria y social sea la oportunidad para que se haga más visible esta injusta distribución social del cuidado que recae en las mujeres, y que los estudios de género y las demandas feministas han venido denunciando hace décadas y siglos.

Al cruzar las variables en la Tabla 4, **Cantidad de horas de docencia comprometidas semanalmente**, y si **Vive con personas que necesitan de sus cuidados**, (considerando quienes respondieron afirmativamente) podemos observar en el rango etario de 41 a 50 años, que las mujeres que viven con personas que necesitan de cuidados y tienen menos de 5 horas de investigación comprometidas semanalmente, representan el 18%.

Tabla 4. Cantidad de horas de docencia comprometidas semanalmente, y si vive con personas que necesitan de sus cuidados:

P14. Vive con personas que necesitan de sus cuidados	P3. Horas de Investigación comprometidas semanalmente	Mujer				Hombre			
		31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
	< 5 hrs.	25%	18%	19%	26%	13%	17%	26%	33%
	5 a 10 hrs.	17%	21%	17%	16%	13%	17%	19%	22%
	11 a 15 hrs.	4%	18%	8%	26%	20%	21%	6%	15%
	16 a 20 hrs.	17%	11%	25%	0%	27%	21%	10%	4%
	21 a 25 hrs.	0%	3%	3%	0%	13%	14%	10%	0%
	26 a 30 hrs.	4%	4%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	31 a 35 hrs.	0%	1%	0%	0%	0%	0%	3%	0%
	> 35 hrs.	33%	23%	28%	32%	13%	10%	26%	26%
	n vive con personas que necesitan cuidados	24	71	36	19	15	42	31	27

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Siguiendo con la Tabla 4, se observan importantes diferencias de género al relacionar académicas entre 31 a 40 años, con académicos en el mismo rango etario, en el caso en que ambos viven con personas que necesitan de cuidados, pues el 25% de académicas dedican menos de 5 horas a la investigación semanalmente, mientras que los académicos solo representan el 13%. **Un porcentaje más alto de académicas dedica menos de 5 horas a la investigación en este tramo, superando a los varones por 12 puntos porcentuales.**

No obstante, si se aumenta la cantidad de horas comprometidas a la investigación, claramente la brecha de género es mayor. Si se considera el rango etario de 31 a 40 años y que en ambos casos viven con personas que necesitan de cuidados, solo el **4% de académicas compromete de 11 a 15 horas de investigación semanalmente, contra**

un 20% de académicos en las mismas condiciones. Si se considera el tramo etario **de 41 a 50 años, aumenta a un 18% las académicas que declaran comprometer entre 11 a 15 horas de investigación semanalmente, contra un 21% de académicos en las mismas condiciones**

Se puede entonces inferir que las académicas jóvenes que viven con personas que necesitan de cuidados tienen, o bien, “logran” menos horas de investigación comprometidas, lo que claramente evidencia una consecuencia de la desigual distribución de la división sexual del trabajo. Frente a la pregunta **En caso de que viva con personas que necesitan cuidados: ¿quién/es es/son?**, los resultados evidencian que, a nivel total, la mayoría de los académicos (69% de menciones) y académicas (64% de menciones) que declaran vivir con personas que necesitan de sus cuidados, señalan que son niños/as. La Tabla 5 indica que en el tramo de edad que va de los 41 a 50 años, la mayoría de académicos y académicas sostienen que viven con niños y niñas, alcanzando un 87% y 98% de menciones, respectivamente.

A mayor edad es menor el porcentaje de académicos y académicas que declara vivir con niños y niñas, llegando al 26% en ambos casos. Y aumenta el porcentaje de académicos y académicas que aseguran vivir con personas mayores que se encuentran a su cuidado (53% en el caso de las académicas y 41% en los académicos).

Si bien en esta pregunta los resultados no arrojan grandes diferencias entre académicos y académicas, en los porcentajes respecto de **quiénes son las personas que necesitan cuidados, en el caso de vivir con ellos/as**, en el tramo más joven, serán los niños/as y a medida que aumenta el tramo etario, serán las personas mayores, sin embargo, el análisis resulta significativo desde el enfoque de género cuándo se pregunta **quién cuida** a los/as niños/as y o personas mayores.

Diversos estudios nos indican que el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado **constituye casi la mitad del tiempo total de trabajo**, resultando **fundamental para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto**, ya que todas las personas, en todos los momentos del ciclo vital necesitan cuidados. Sin los cuidados, el resto de las actividades no pueden funcionar.

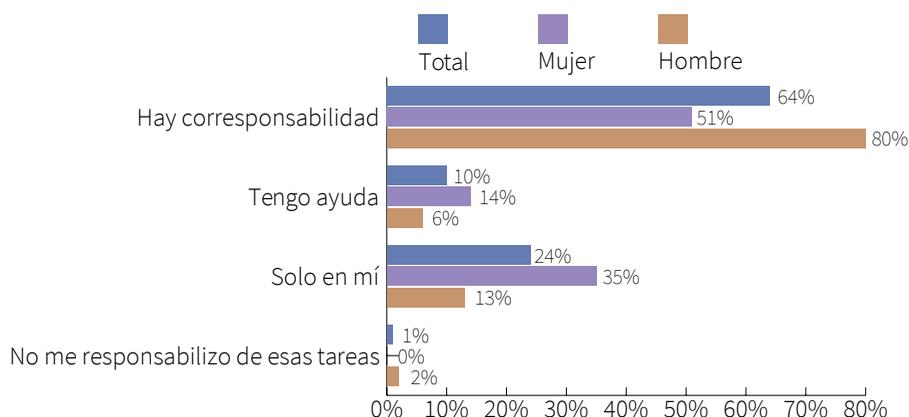
Tabla 5. En caso de que viva con personas que necesitan cuidados: ¿quién/es es/son?

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Sí, niñ@(s)	75%	87%	33%	26%	87%	98%	61%	26%
Sí, persona(s) mayor(es)	8%	19%	36%	53%	13%	5%	35%	41%
Sí, persona(s) enferma dependiente(s)	8%	0%	8%	16%	7%	5%	6%	11%
Sí, persona(s) en situación de discapacidad o diversidad funcional	0%	4%	19%	16%	7%	0%	10%	11%
Sí, otra	17%	7%	17%	5%	7%	2%	3%	22%
n vive con personas que necesitan cuidados	24	71	36	19	15	42	31	27

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Respecto a **la responsabilidad de las tareas domésticas y cuidados en su hogar en quién recae**, se puede observar en el Gráfico 6 que, a nivel total, el 80% de académicos asegura que en su hogar hay corresponsabilidad en las tareas domésticas, mientras que el 51% de las académicas señala que en su hogar hay corresponsabilidad en las tareas domésticas. Asimismo, el 35% de las académicas declara que las tareas domésticas recaen solo en ellas.

Gráfico 6. La responsabilidad de las tareas domésticas y cuidados en su hogar recae en:



Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Resultaría interesante indagar en qué actividades/tareas son las que existiría esta corresponsabilidad, pues los estudios sobre la materia nos indican que aquellas actividades que se realizan fuera del mundo privado, –siguiendo la estructura patriarcal de la división sexual de trabajo–, se comparten, no así las labores domésticas y de cuidado, de modo de profundizar en el tiempo dedicado a realizar tareas tales como cocinar, hacer aseo y lavar ropa; tiempo dedicado al cuidado de niños y niñas incluyendo necesidades médicas, alimentación, limpieza y cuidado físico; acompañamiento en las tareas escolares de niñas y niños o adolescentes al interior del hogar; y tiempo dedicado a

actividades conjuntas con los niños, entre otras. Ello podría explicar la diferencia del porcentaje en las respuestas entre los académicos y las académicas, pues si existe una correlación entre el 51% de académicas que señala corresponsabilidad y el 35% de académicas que declara que solo ellas asumen las tareas domésticas y cuidados en su hogar.

En la Tabla 6 se puede observar que en los y las académicas es muy similar la distribución por tramo de edad.

Tabla 6. La responsabilidad de las tareas domésticas y cuidados en su hogar recae en:

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Hay corresponsabilidad	61%	52%	48%	45%	76%	84%	77%	80%
Tengo ayuda	13%	14%	18%	10%	8%	7%	2%	8%
Solo en mí	26%	33%	34%	45%	16%	9%	18%	9%
No me responsabilizo de esas tareas	0%	1%	0%	0%	0%	0%	3%	3%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

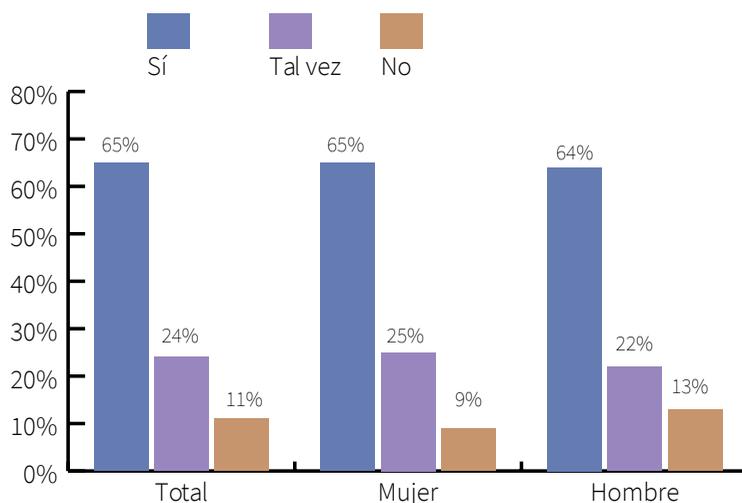
Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

En el caso de las académicas, las más jóvenes declaran mayoritariamente que hay corresponsabilidad en las tareas del hogar, llegando al 61%. Esta situación que reflejan los datos puede tener relación con generaciones más jóvenes en las que hay una redistribución de las actividades dentro del hogar; pues este porcentaje va disminuyendo a medida que aumenta la edad, llegándose a equipar con quienes recae solo en ellas esas tareas (tramo más de 60 años).

Respecto de los resultados frente a la pregunta, **¿Cuenta con redes de apoyo (familiares, amigos, institucionales,**

otras) para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia?, si bien, se observa en el Gráfico 7 que, a nivel total, el 64% de hombres y 65% de académicas declara contar con redes de apoyo para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia, es también significativo el dato que frente a la alternativa “tal vez”, donde se evidencia un 25% en el caso de las académicas.

Gráfico 7. ¿Cuenta con redes de apoyo (familiares, amigos, institucionales, otras) para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia?



Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Y si se considera el tramo etario de 41 a 50 años, este porcentaje aumenta a un 31% en la alternativa “tal vez”.

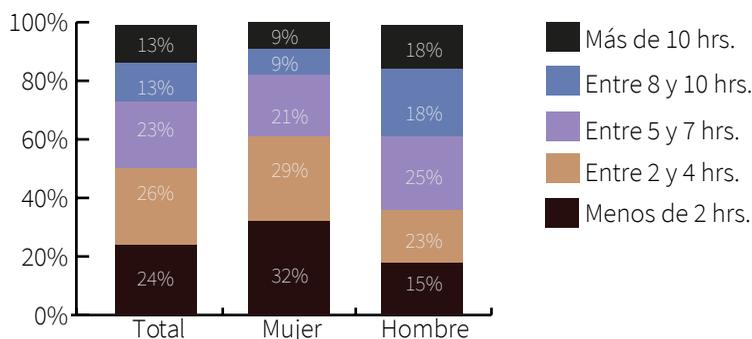
Tabla 7. ¿Cuenta con redes de apoyo (familiares, amigos, institucionales, otras) para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia?

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Sí	58%	59%	72%	75%	80%	62%	66%	59%
Tal vez	26%	31%	21%	20%	16%	28%	17%	26%
No	16%	10%	7%	6%	4%	10%	17%	15%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Finalmente, si se observan los resultados frente a la pregunta. **¿Cuántas horas destina usted a sí mismo/a a la semana?** del Gráfico 8, a nivel total, el 32% de las académicas dedica menos de 2 horas a la semana a sí misma, mientras que el 25% de los académicos asegura dedicar a sí mismo entre 5 y 7 horas a la semana. En la categoría de quienes dedican más de 10 horas a la semana a sí mismo(a) hay un 18% de académicos y solo un 9% de mujeres. La perspectiva de género indica que las académicas ostentan un mayor *ethos* de cuidado de otros y otras, que los académicos.

Gráfico 8. ¿Cuántas horas destina usted a sí mismo/a a la semana?



Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Dado los resultados que se han analizado y considerando el total de académicas que respondieron la encuesta, es decir **248**, distinguimos **grupos etarios** y si cruzamos la pregunta ***¿Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados?***, con ***cantidad de horas de investigación comprometidas semanalmente***, se observa en la Tabla 8 que,

- a. En los distintos tramos etarios, el mayor porcentaje de académicas se concentra en quienes tienen menos de 5 horas de investigación comprometidas semanalmente, tanto si vive o no con personas que necesitan de sus cuidados.
- b. En el caso que ***no vive con personas que necesitan de sus cuidados***, un 36% del total de académicas tiene menos de 5 horas de investigación comprometidas semanalmente, mientras que en el caso que ***sí vive con personas que necesitan de sus cuidados***, un 27% del total de académicas tiene menos de 5 horas de investigación comprometidas semanalmente.
- c. Si se observa el peso de la variable “cuidados”, y se considera el ***tramo de 31 a 40 años***, las académicas que ***no viven con personas que necesitan de sus cuidados y que tienen menos de 5 horas de investigación comprometida semanalmente representan el 43%***, este porcentaje baja ***a un 33%*** al observar a las académicas que ***sí viven con personas que necesitan de sus cuidados y tienen menos de 5 horas de investigación comprometida semanalmente***. Si se considera este mismo aspecto, pero en el tramo de edad de ***41 a 50 años***, las académicas que ***no viven con personas que necesitan de sus cuidados y tienen de 16 a 20 horas de investigación comprometida semanalmente representan el 33%***, porcentaje que baja ***al 18%*** al observar a las académicas que ***sí viven con personas que necesitan de sus cuidados y que tienen de 16 a 20 horas de investigación comprometida semanalmente***.

Tabla 8. Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados y cantidad de horas de investigación comprometidas semanalmente:

		Mujer				
Horas de Investigación comprometidas semanalmente:		31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	Total
14. No vive con personas que necesitan de sus cuidados	< 5 hrs.	43%	15%	44%	44%	36%
	5 a 10 hrs.	21%	15%	16%	13%	15%
	11 a 15 hrs.	7%	26%	16%	13%	16%
	16 a 20 hrs.	21%	33%	12%	19%	21%
	21 a 25 hrs.	0%	7%	4%	6%	5%
	26 a 30 hrs.	7%	4%	0%	3%	3%
	31 a 35 hrs.	0%	0%	8%	3%	3%
	> 35 hrs.	0%	0%	0%	0%	0%
14. Vive con personas que necesitan de sus cuidados	< 5 hrs.	33%	23%	28%	32%	27%
	5 a 10 hrs.	25%	18%	19%	26%	21%
	11 a 15 hrs.	17%	21%	17%	16%	19%
	16 a 20 hrs.	4%	18%	8%	26%	15%
	21 a 25 hrs.	17%	11%	25%	0%	14%
	26 a 30 hrs.	0%	3%	3%	0%	2%
	31 a 35 hrs.	4%	4%	0%	0%	3%
	> 35 hrs.	0%	1%	0%	0%	1%
	n casos	38	98	61	51	248

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

En la Tabla 9 se considera el total de mujeres que respondieron la encuesta, es decir **248**, desagregado por **grupos etarios** y cruzado con la pregunta **¿Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados?**, con **¿Cuántas horas destina usted a sí mismo/a a la semana**, se observa que,

- Considerando el tramo etario de 31 a 40 años, las académicas que **no viven con personas que necesitan de sus cuidados** y destinan **menos de 2**

- horas a sí mismas, representan el 29%**, mientras que el mismo grupo etario, pero que **sí viven con personas que necesitan de sus cuidados y destinan menos de 2 horas a sí mismas, el porcentaje de académicas aumenta considerablemente a un 58%**.
- b. Considerando el tramo etario de 41 a 50 años, las académicas que **no viven con personas que necesitan de sus cuidados** y destinan **menos de 2 horas a sí mismas, representan el 11%**, mientras que el mismo grupo etario, pero que **sí viven con personas que necesitan de sus cuidados y destinan menos de 2 horas a sí mismas, este porcentaje de académicas aumenta nuevamente de modo significativo a un 39%**.
 - c. Si se considera el tramo etario de *más de 60 años*, las académicas que **no viven con personas que necesitan de sus cuidados** y destinan **menos de 2 horas a sí mismas, representan el 16%**, mientras que el mismo grupo etario, pero que **sí viven con personas que necesitan de sus cuidados y destinan menos de 2 horas a sí mismas, este porcentaje de académicas aumenta nuevamente a un 58%**.

De estos resultados se podría inferir que la variable “cuidados” tienen un peso significativo en la cantidad de horas que las académicas pueden destinar a sí mismas. Cabe recordar que, frente a la pregunta, **En caso de que viva con personas que necesitan cuidados: ¿quién/es es/son?**, en los tramos de 31 a 40 años y de 41 a 50 años, el mayor porcentaje de respuesta se concentró en niños/as, por lo que se podría deducir que este cuidado está relacionado a la crianza, socialización y cuidados de los/as hijos/as menores.

Tabla 9. Usted vive con personas que necesitan de sus cuidados y cantidad de horas que usted destina a sí mismo/a a la semana:

		Mujer					
		Horas que destina usted a sí mismo/a a la semana	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	Total
14. No vive con personas que necesitan de sus cuidados	< 2 hrs.	29%	11%	12%	16%	15%	
	Entre 2 y 4 hrs.	36%	33%	24%	25%	29%	
	Entre 5 y 7 hrs.	7%	33%	32%	38%	31%	
	Entre 8 y 10 hrs.	7%	15%	16%	0%	9%	
	Más de 10 hrs.	21%	7%	16%	22%	16%	
14. Vive con personas que necesitan de sus cuidados	< 2 hrs.	58%	39%	33%	58%	43%	
	Entre 2 y 4 hrs.	8%	39%	36%	5%	29%	
	Entre 5 y 7 hrs.	25%	10%	14%	16%	14%	
	Entre 8 y 10 hrs.	0%	10%	11%	16%	9%	
	> 10 hrs.	8%	1%	6%	5%	4%	
n casos		38	98	61	51	248	

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Si estos resultados son leídos frente a la pregunta, **En caso de que viva con personas que necesitan cuidados: ¿quién/(es) son?**, en el tramo de más de 60 años, el mayor porcentaje de respuesta se concentró en “personas mayores”, por lo que se podría inferir que la variable “cuidados de personas mayores” en este tramo tiene un peso importante en la cantidad de horas a sí misma que las académicas puedan destinar.

Por lo tanto, las académicas que viven con personas que necesitan de sus cuidados dedican menos horas sí mismas que quienes no viven con personas que requieran cuidados.

V. CONDICIONES MATERIALES Y SUBJETIVAS DEL TRABAJO EN CONFINAMIENTO

Respecto a las condiciones materiales para el desarrollo del trabajo, teletrabajo, es importante señalar que el contexto de su implementación en la Universidad de Chile, como en todo el país, fue abrupto e inesperado, lo que implicó para toda la comunidad universitaria una conversión y disposición material y afectiva a las transformaciones que el trabajo a distancia demanda, en particular para el desarrollo de la docencia y formación en la cual la presencialidad del cuerpo y el vínculo se constituían en parte fundamental de la relación con el estudiantado. Para esta encuesta, la calidad de vida, analizada desde una perspectiva de género, la hemos dividido en dos aspectos que sin embargo se encuentran relacionados, interactuando uno sobre el otro.

5.1. CONDICIONES MATERIALES

La pregunta de la Tabla 10 *¿Tiene un espacio de trabajo adecuado?* es fundamental para concebir las posibilidades para el desarrollo del llamado teletrabajo. En relación con esta, cabe destacar la diferencia por género y generaciones. **Sólo un 39% de las académicas que se ubican en el rango etario de 31 a 40 años, señala contar siempre con este espacio, con relación al 52% de sus pares varones que señalan tener siempre un lugar de trabajo adecuado.** Para el mismo rango etario, un **13%** de las académicas manifiestan **no tener un lugar** adecuado, en contraposición al **4%** de académicos que manifiestan lo mismo. La diferencia de 13 puntos porcentuales entre académicos y académicas que cuentan siempre con un espacio adecuado puede interpretarse por las dificultades para delimitar claramente los espacios físicos, los tiempos y labores de las académicas más jóvenes con hijas/os pequeños a su cuidado.

En una mirada generacional, podemos ver que para académicos y académicas esta condición de trabajo se va cumpliendo satisfactoriamente en la medida que se avanza en edad.

Tabla 10. Espacio de trabajo adecuado:

¿Tiene un espacio de trabajo adecuado?	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Sí, siempre	39%	57%	70%	80%	52%	57%	75%	82%
Solo en ciertos momentos del día	47%	33%	23%	14%	44%	34%	18%	17%
No tengo	13%	10%	7%	6%	4%	9%	6%	2%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Respecto a la **pregunta si ha debido modificar los programas** de enseñanza a propósito de la Pandemia, a nivel total, el 69% de las académicas y el 56% de los académicos declaran que han debido cambiar el(los) programa(s) de su(s) curso(s).

Para todas las edades, las académicas señalan haberlos modificado mucho, sin embargo, al mirar desde una perspectiva generacional, quienes más han debido adaptar sus programas son las mujeres mayores de 60 años. Este aspecto es relevante en la medida que el aprendizaje respecto a la educación a distancia fue un camino que se fue construyendo al andar, por lo que la capacidad de flexibilidad y adaptación al cambio como respuesta cognitiva y emocional ha implicado un gran esfuerzo para todas las generaciones de docentes.

Según estudio de la UNESCO (2020), este contexto ha cambiado la percepción de autoeficacia del docente, pues esta se configura a partir de las experiencias sociales cotidianas. El estudio señala que los tropiezos y resultados adversos, contribuyen a mermar la confianza, la autoconcepción y, evidentemente, a disminuir la autoeficacia percibida en el desarrollo de sus cursos, “con las implicancias que ello pudiera traer: la pérdida de control, la

baja motivacional y el estrés” (IESALC, 2020: 18). Esta sintomatología es una respuesta a lo que se ha denominado *educación a distancia de emergencia o coronateaching*, la cual se derivaría de transformar la docencia presencial sin hacer cambios curriculares (IESALC, 2020).

La capacidad para flexibilizar los programas, como una necesaria conversión para la educación a distancia, también tiene impacto en la recarga de trabajo que declaran sentir de manera transversal académicos y académicas en comparación a la misma actividad antes de la Pandemia, como se puede apreciar en la Tabla 11.

Tabla 11. Ha debido cambiar el/los programas académicos de su/sus curso/s a propósito de la Pandemia:

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Sí, mucho	61%	71%	59%	82%	56%	62%	52%	55%
Sí, levemente	39%	29%	38%	18%	40%	36%	43%	39%
No	0%	0%	3%	0%	4%	2%	5%	6%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

Frente a la pregunta **¿Cómo percibe la extensión de su trabajo, en relación con lo que realizaba antes de la Pandemia?**, a nivel total, el 75% de las mujeres y el 68% de los hombres sostienen que trabajan más horas que antes de la Pandemia, es decir, se constata una clara percepción de extensión de sus jornadas laborales.

El 18% de mujeres y 21% de hombres señalan que trabajan la misma cantidad de horas. A nivel nacional, este dato es coherente con la información entregada por encuesta donde el 56% de las mujeres sienten estar trabajando más que en tiempos normales de oficina, lo que en varones solo llega al 36% (ACHS-CADEM, 2020)

En la Tabla 12, desagregada por tramos etarios, se puede observar que para mujeres y académicos la distribución de las respuestas es muy similar. Esta pregunta, enfocada en la carga de trabajo, específicamente como académicos/as, nos hace reflexionar sobre las dificultades asociadas a quienes además se encuentran realizando labores de cuidado de otros/as, los que en su mayoría son hijos/as.

En la comparación entre académicos y académicas de 31 a 40 años, podemos observar una diferencia importante que, aunque igualmente alta para ambos, es considerablemente menor para las mujeres en 21 puntos respecto a sus pares varones. Este esfuerzo por cumplir las necesidades de la conversión a modalidad *online*, ha demandado de manera transversal una extensión en el tiempo laboral según declaran los y las encuestadas, lo que nos lleva a preguntarnos ¿cómo se compatibiliza aquella sobredemanda con los tiempos dedicados a los cuidados de otros/as?

La Encuesta Mutua ACHS-CADEM realizada en mayo de 2020 a nivel nacional, señala que el **47%** de las mujeres manifiesta bajas en su productividad por las dificultades de compatibilizar el tiempo de las labores del hogar y el cuidado de las niñas/os mientras se teletrabaja.

Tabla 12. Percepción de la extensión de su trabajo, en relación a lo que realizaba antes de la Pandemia:

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Trabajo más horas	63%	80%	79%	71%	84%	74%	62%	62%
Trabajo la misma cantidad de horas	26%	15%	16%	20%	8%	21%	25%	24%
Trabajo menos horas	11%	5%	5%	10%	8%	5%	14%	14%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

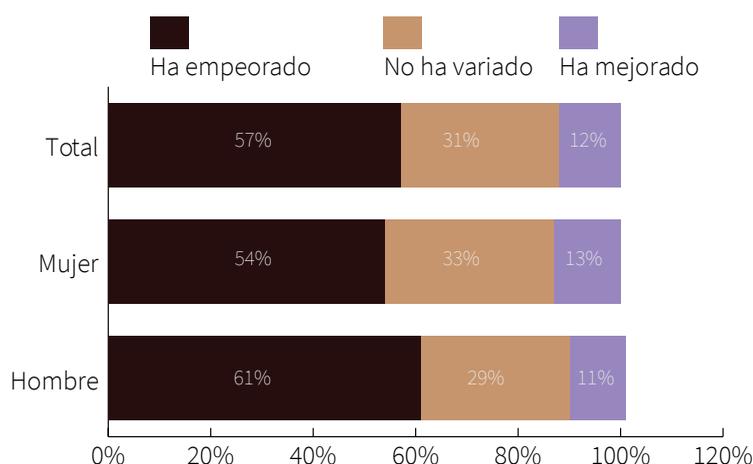
El deterioro percibido por docentes hombres y mujeres en la **comunicación** con los y las estudiantes, se puede relacionar con los desafíos de la educación a distancia, en tanto sitúan al estudiante en un lugar de mayor autonomía respecto al trabajo de formación, trastocando el lugar del docente en términos de mediador activo en los procesos de enseñanza/aprendizaje.

La pregunta por la comunicación estudiantes/docentes, implica interrogarnos por los puntos de encuentro que favorezcan la motivación y la contextualización del aprendizaje. En este sentido, **la percepción generalizada de empeoramiento de la comunicación** puede darnos luces también de las falencias y dificultades en la educación a distancia en contextos de confinamiento, así como las vías para subsanarlo.

El Gráfico 9 **señala que, a nivel total, el 54% de las mujeres y el 61% de los académicos manifiestan que su contacto y comunicación con los(as) estudiantes ha empeorado**, mientras que el 33% de las mujeres y el 29% de los académicos aseguran que no ha variado. La diferencia por género de 17 puntos porcentuales nos indica que la

percepción de empeoramiento de la comunicación es superior para los docentes varones.

Gráfico 9. Siente que su contacto y comunicación con los/as estudiantes ha variado:



Fuente: Encuesta “Calidad de Vida Académica”, ACAUCH. 2020.

5.2. CONDICIONES SUBJETIVAS

Respecto al malestar subjetivo asociado al confinamiento, la Pandemia y el trabajo, podemos señalar que, a nivel total, las mujeres han visto incrementar sintomatología asociada a diversos grados de malestar que constituyen o pueden constituir un deterioro en la salud mental. En este sentido, es fundamental considerar las condiciones psicosociales en las que se produce este trabajo, así como las percepciones relacionadas a la seguridad, la estabilidad laboral y otras que, a nivel país, tienen impactos diferenciados de acuerdo con el grado de precarización en el que se encuentren las personas.

Frente al requerimiento de **Afirmaciones que mejor representan cómo ha afectado el encierro en su estado de ánimo o funcionamiento en las últimas semanas,**

y al observar los datos desagregados por tramos etarios, podemos apreciar que en la sentencia **“me cuesta concentrarme”**; **las mujeres de entre 31 y 40 años señalan en un 68% que esta capacidad se encuentra afectada, mientras que los la indican en un 40%.**

La concentración, fundamental para desarrollar cualquier actividad, se ve afectando a mujeres en general y a las que cuidan en particular, la que aparece como una de las principales interferencias indicadas por los y las encuestadas de entre los 30 y 50 años.

Entre las dificultades que conlleva la pandemia, para las académicas de 31 a 40 años, se encuentran principalmente: **la dificultad para concentrarse (68% de menciones)**, se siente ansioso/a y angustiado/a (55% de menciones), se impacientan con facilidad (58% de menciones), se irritan con facilidad (50% de menciones), y tener miedo a lo que sucederá (39% de menciones).

Tabla 13. Afirmaciones que mejor representan cómo ha afectado el encierro en su estado de ánimo o funcionamiento en las últimas semanas, desagregado por tramo etario:

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Me cuesta concentrarme	68%	56%	44%	33%	40%	69%	29%	24%
Me siento ansioso/a y angustiado/a	55%	46%	52%	29%	40%	62%	37%	29%
Me cuesta conciliar el sueño	34%	46%	51%	39%	12%	43%	38%	30%
Me impaciento con mayor facilidad	58%	31%	34%	27%	28%	31%	35%	24%
Me siento triste y desanimado/a	29%	37%	21%	27%	40%	43%	23%	14%
Me irrito con facilidad	50%	35%	20%	6%	32%	26%	17%	12%
Tengo miedo a lo que sucederá	39%	26%	33%	24%	12%	24%	11%	21%
No me ha afectado negativamente	8%	13%	20%	18%	24%	14%	26%	35%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Por su parte, en el caso de los , la mayoría de las menciones respecto a las dificultades propias del encierro producto de la Pandemia, señala tener dificultades para concentrarse (con 69% de menciones), seguido de sentirse ansioso y angustiado (62% de menciones), en el tramo de edad de 41 a 50 años.

Es posible agregar, desde una mirada generacional, que en el rango de 60 años y más, las sintomatologías consultadas aparecen en una proporción más baja en comparación con los grupos más jóvenes tanto de académicos como mujeres.

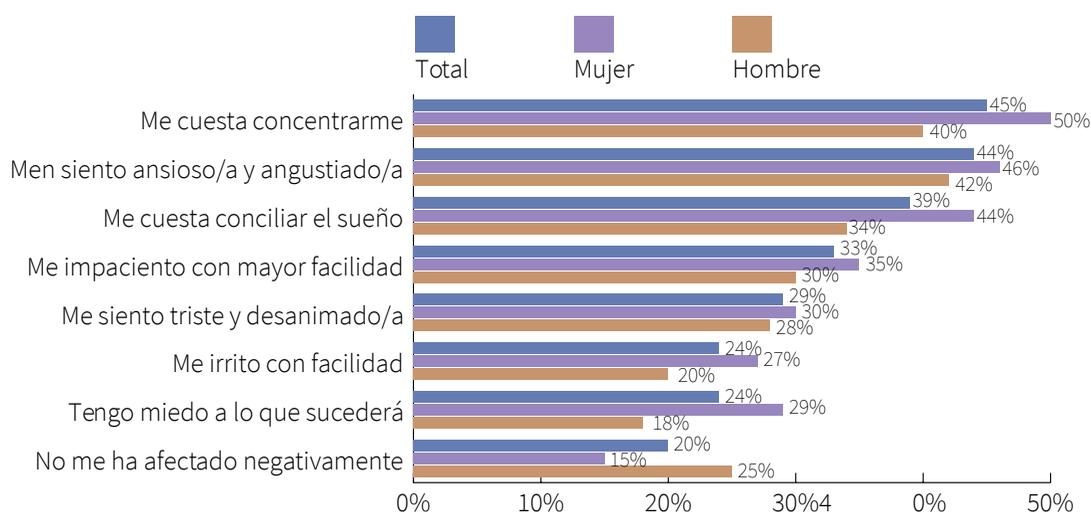
En una lectura que observe las respuestas de mujeres con personas a su cuidado y en comparación con aquellas que no lo tienen (Tabla 14), la respuesta se incrementa en 11 puntos porcentuales para las mujeres que declaran tener a una persona a su cuidado, en relación a las que no.

Tabla 14. Afirmaciones que mejor representan cómo ha afectado el encierro en su estado de ánimo o funcionamiento en las últimas semanas, desagregado por tramo etario y si vive con personas que necesiten cuidados:

Vive con personas que necesitan de sus cuidados	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Me irrito con facilidad	50%	33%	16%	3%	50%	35%	22%	11%
Me siento ansioso/a y angustiado/a	50%	37%	48%	28%	58%	49%	56%	32%
Me cuesta conciliar el sueño	50%	26%	40%	44%	25%	54%	58%	32%
Me cuesta concentrarme	79%	52%	36%	28%	63%	58%	50%	42%
Me siento triste y desanimado/a	29%	33%	20%	28%	29%	38%	22%	26%
Me impaciento con mayor facilidad	50%	26%	16%	22%	63%	32%	47%	37%
Tengo miedo a lo que sucederá	57%	30%	20%	28%	29%	24%	42%	16%
No me ha afectado negativamente	14%	19%	32%	22%	4%	11%	11%	11%
n casos	24	71	36	19	15	42	31	27

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Gráfico 10. Afirmaciones que mejor representan cómo ha afectado el encierro en su estado de ánimo o funcionamiento en las últimas semanas:



Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

El Gráfico 10 muestra que a nivel total, las académicas son quienes se han visto más afectadas en su estado de ánimo por el encierro propio de la Pandemia, dado que solo un 15% asegura que no se ha visto afectada, versus el 25% de académicos que declara lo mismo.

Respecto de la pregunta por **el grado de estrés que ha afectado su teletrabajo** (Tabla 15) podemos decir que **Para todas las edades y género** el estrés ha afectado, de manera **sustancial y excesiva**, mayoritariamente a las mujeres de entre 31 a 40 años, seguidas de las mujeres entre 41 y 50 años, con un 63% y 50%, respectivamente. Esta situación disminuye avanzando en la edad de 50 y más, tanto para varones como para mujeres.

Tabla 15. Grado de estrés que ha afectado su teletrabajo:

	Mujeres				Hombres			
	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
Escaso + Ninguno	8%	15%	20%	18%	12%	14%	28%	30%
Moderado	29%	35%	36%	49%	44%	38%	38%	42%
Sustancial + Excesivo	63%	50%	44%	33%	44%	48%	34%	27%
n casos	38	98	61	51	25	58	65	66

Fuente: Encuesta "Calidad de Vida Académica", ACAUCH. 2020.

Podemos interpretar que la percepción de sentirse estresados y agobiados durante el trabajo en confinamiento y la Pandemia, se concentra en los grupos etarios que posiblemente se encuentren más exigidos por tener que producir para desarrollar o sostener competitivamente la carrera académica en el mercado del conocimiento, pero al mismo tiempo esta sobrecarga de trabajo tiene mayores consecuencias emocionales para las mujeres y, aún más, para las mujeres que se encuentran realizando trabajo de cuidados, probablemente sin las redes de apoyo con las que solían contar para el ejercicio de sus profesiones.

VI. PRINCIPALES CONCLUSIONES

La Universidad de Chile ha ocupado un lugar protagónico durante esta Pandemia, aportando desde distintos ámbitos a enfrentar una tensión *sindémica*, que en Chile se superpone además a una crisis democrática por el cuestionamiento y la legitimidad de sus instituciones y la credibilidad de las autoridades, desde el 18 de octubre, en particular. El país enfrenta un problema de carácter estructural, reflejado en un gran descontento de la ciudadanía con el funcionamiento del sistema político y sus instituciones. En este contexto, la Consulta se desarrolló en los meses más complejos en términos sanitarios, con una amplia y participativa respuesta por parte de un total de 462 académicos y académicas, habiendo respondido un 46% de varones y un 54% de mujeres.

La Consulta, y el análisis con perspectiva de género realizado en torno a ella, buscó arrojar luz sobre las condiciones del trabajo académico de la Universidad de Chile en el contexto de una crisis sanitaria de impacto global. Las consecuencias en la docencia, la investigación y la gestión en relación a las transformaciones aún no se pueden estimar a mediano plazo. Sin embargo, ellas afectan todos los ámbitos de la vida, con impactos diferenciados de acuerdo con el grado de precarización biopsicosocial. En el trabajo, los y las académicas, han sido afectados no solo por las transformaciones vertiginosas impuestas por el confinamiento, sino además por los costos de la conversión al teletrabajo.

Estos resultados, de tipo exploratorio, buscan ser un aporte sobre las condiciones de producción de conocimientos, desde una perspectiva de género, a través de las cuales la información que arroja la consulta se pueda transformar en información, la información en conocimiento y el conocimiento en decisión política.

En términos generales, la educación fue uno de los sectores que más rápidamente pasó a la virtualidad. En muchos casos, la Universidad contaba con sistemas de formación a distancia, sin embargo, estos no eran siempre

utilizados ni conocidos por estudiantes, funcionarios y funcionarias académicos y no académicos. A su vez, dicha conversión exigió experticia tecnológica y puso en el debate temas relevantes asociados a la brecha digital, los cuales se hicieron visibles incluso a nivel universitario.

El 55% de las académicas que respondieron a la Consulta, se encuentra en el *tramo etario que va desde los 31 a 50 años*, el 25% en el tramo entre 51 a 60 años y el 21% en el tramo de 60 años. Se observa así, que la planta femenina que respondió es más joven. En el caso de los académicos, el 39% declara tener entre 31 a 50 años, un 30% sostiene tener entre 51 a 60 años y el 31% más de 60 años. La mayoría de quienes respondieron la consulta entre 41 a 50 años pertenecen a la Carrera Ordinaria; una carrera en la cual la investigación es altamente valorada, que tiene un peso destacado para la jerarquización y el avance académico.

En términos generales, en el tramo etario que va de los *entre 41 a los 50 años*, se advierte una considerable brecha de género: las mujeres constituyen el 68% y los varones un 83%, con una diferencia de 15 puntos porcentuales. En la carrera ordinaria, la investigación es altamente valorada. Sin embargo, en términos totales, el 30% de las académicas y el 24% de los académicos declaran dedicar menos de 5 horas semanales a la investigación. Desde una perspectiva de género, podemos indicar que *más académicas dedican menos horas semanales a la investigación que los académicos*, siendo esta última función clave para la jerarquización, las remuneraciones y la valoración en la carrera ordinaria. Aquí la brecha de género y edad resulta significativa, ya que valdría la pena profundizar en la significación que ello tiene para la segregación vertical o techo de cristal.

La pandemia del COVID-19 ha reafirmado la centralidad de los cuidados, poniendo en evidencia, la desigual distribución de las responsabilidades en términos de gé-

nero, porque recae principalmente en los hogares y sigue siendo realizada mayoritariamente de manera no remunerada por las mujeres, a quienes se les ha asignado el rol de cuidadoras “naturales”. La socialización de los cuidados en el patriarcado establece una división de roles en la cual las labores del hogar y la responsabilidad del cuidado se asigna a las mujeres, consolidando una división sexual del trabajo desigual; ello genera sin duda, una sobrecarga de trabajo, que limita sus oportunidades, socava sus derechos y se convierte en un obstáculo fundamental para la igualdad de género, el empoderamiento y la autonomía de las mujeres.

Los resultados obtenidos en esta Consulta ponen en evidencia la compleja triada Trabajo académico, trabajo de cuidados y tiempo para sí. Tanto académicos como académicas sostienen que trabajan más horas durante la cuarentena que antes de la pandemia, con una clara percepción de extensión de sus horarios de trabajos. La aplicación de esta Consulta aporta datos cuantitativos que, examinados desde el enfoque de género, desde los estudios de economía feminista y de sociología del cuidado, permiten visibilizar la cualificación de las situaciones de discriminación y desigualdad, bajo el sistema sexo género hegemónico.

Las estadísticas revelaron que, un *60% de mujeres declaró vivir con personas que necesitan de sus cuidados*. Observamos que, en el tramo etario que va de los 41 a 50 años, este porcentaje aumenta, alcanzando un 72%. El enfoque de género en el análisis de esta realidad devela que al cruzar las horas de investigación comprometidas semanalmente, con la carga de labores de cuidados, en *el rango etario de 31 a 40 años*, devela que, solo el *4% de mujeres dedica de 11 a 15 horas de investigación semanalmente, contra un 20% de académicos en las mismas condiciones*. *En el rango etario que va de 41 a 50 años, aumenta a un 18% de mujeres que compromete entre 11 a 15 horas de investigación semanalmente, frente a un 21% de académi-*

cos en las mismas condiciones. Se puede inferir, de estos datos, y apoyándonos en diversos estudios en esta línea, que el cuidado, al ser una actividad que recae fundamentalmente en las mujeres, tiene un peso significativo en la menor posibilidad para realizar “otras actividades”, como la investigación, lo que impacta directamente en la carrera académica.

Otra pregunta que realizó la Consulta y que reafirma nuevamente lo señalado por los estudios en esta materia, tiene relación con *quiénes* necesitan cuidados. En este caso, los resultados evidenciaron que, a nivel total, la mayoría de los académicos y académicas que declararon vivir con personas que necesitan de sus cuidados señalan que son niños/as. En los *tramos etarios de 41 a 50, un 87 % de mujeres declara que son niños/as; en el tramo de 31 a 40 años, se evidencia un 75%*. Además, a mayor edad es menor el porcentaje de académicos y académicas que declara vivir con niños(as), llegando al 26% en ambos casos, pero aumenta el porcentaje de personas mayores que se encuentran a su cuidado: un 53% en el caso de las mujeres y un 41% en los académicos. Se confirma la centralidad de los cuidados, ya que todas las personas, en distintos momentos del ciclo vital requieren de cuidados (por infancia, vejez, enfermedad).

Respecto de la pregunta sobre en *quién recae la responsabilidad de las tareas domésticas y cuidados*, el 51% de las mujeres señaló que en su hogar hay corresponsabilidad en las tareas domésticas, y un 35% declaró que *las tareas domésticas recaen sólo en ellas*. Al consultar por las *redes de apoyo para atender urgencias que puedan ocurrir en esta contingencia*, a nivel total, sobre el sesenta por ciento de académicos y académicas declaró contar con redes de apoyo, no obstante, un 26% de mujeres, en el tramo etario de 31 a 40 años declaró que “tal vez”, lo que aumentó a un 31% en el tramo etario de 41 a 50 años.

El trabajo de cuidados pasa a constituirse en un núcleo de la desigualdad basada en la división sexual del trabajo. A su vez, las mujeres disponen menos de su propio tiempo, para “dedicar y disponer” al *trabajo académico y al tiempo para sí*. Es muy significativo el dato que arroja la encuesta al observar que, a nivel total, *el 32% de las académicas dedica menos de 2 horas a la semana a sí misma, y la categoría de quienes dedican más de 10 horas a la semana a sí mismo(a) sólo concentra un 9% de las mujeres.*

Respecto a la calidad de vida, observamos que la sobrecarga por los trabajos doméstico y de cuidado hace que las académicas experimenten mayor tensión y menos tiempo para sí.

A pesar de su importancia, este trabajo sigue siendo invisibilizado, subestimado y desatendido en el diseño de políticas económicas y sociales no solo a nivel macro-país. Faltan también políticas y acciones específicas en esta dirección, al interior de nuestra institución educativa. No basta solo referirnos a la crisis de la pandemia sino de cómo podemos construir una sociedad menos desigual.

Las condiciones de trabajo en confinamiento, tanto materiales como subjetivas se articulan diferencialmente con las condiciones psicosociales en las cuales académicos y académicas han experimentado esta crisis. Hemos podido constatar que de manera generalizada ha habido un incremento en la cantidad de trabajo tanto para mujeres como varones, pero hemos visto que este incremento es superior en ellas, así como también que el impacto psíquico en términos de los malestares asociados a estrés es mayor en las académicas y aún más en las del tramo etario más joven, de entre 31 y 40 años. Si miramos de manera diferenciada intergénero, las mujeres con niños y niñas a su cuidado superan ampliamente los malestares psíquicos que aquellas que no los tienen.

El análisis de los datos nos permite decir que, a nivel total, el 75% de las mujeres y el 68% de los académicos sostiene que trabajan más horas que antes de la pandemia, es decir, se constata una clara percepción de extensión de sus jornadas laborales.

Las mujeres mayoritariamente señalan sentir dificultad para concentrarse (68% de menciones), les cuesta conciliar el sueño (34% de menciones), se impacientan con facilidad (58% de menciones), se irritan con facilidad (50% de menciones), tienen miedo a lo que sucederá (39% de menciones) --todos especialmente altos para las mujeres entre los 31 y 40 años.

Por su parte, en el caso de los varones, la mayoría mencionó, respecto a las dificultades propias del encierro producto de la Pandemia, a) tener dificultades para concentrarse (con 69% de menciones), b) sentirse ansioso y angustiado (62% de menciones en el tramo de edad de 41 a 50 años).

Respecto al grado de estrés que ha afectado a la población consultada, podemos señalar que, para todas las edades y géneros, el estrés ha afectado, de manera sustancial y excesiva, mayoritariamente a las mujeres de entre 31 a 40 años, seguidas de las mujeres entre 41 y 50 años, con un 63% y 50% respectivamente. Sus pares varones declaran en estos mismos tramos etarios, sentirse estresados sustancial y excesivamente un 44% y un 48%.

En una crisis como la vivida, las condiciones estructurales de desigualdad se agudizan, provocando impactos específicos en las mujeres y profundizando las desigualdades de género existentes, tanto al interior de los hogares como fuera de ellos.

Respecto al trabajo académico, estudios anteriores, han puesto en evidencia las brechas, laberintos, techos de cristal en la carrera académica de las mujeres. Si bien esta

consulta no buscaba dar cuenta de ello de manera exclusiva, creemos que aporta en tanto nos muestra la persistente desigualdad en materia de cuidados y también de manera indirecta, cómo puede estar impactando en el desarrollo de la carrera académica.

Otro ámbito importante sobre el que nos permite reflexionar la consulta es respecto a cómo se distribuyen dentro de la carrera las y los consultados. La mayoría de quienes respondieron, entre 41 a 50 años pertenecen a la Carrera Ordinaria; una carrera en la cual la investigación es altamente valorada, que tiene un peso destacado para la jerarquización y el avance académico. En términos generales, en el tramo etario que va de los *entre 41 a los 50 años, las personas que respondieron dan cuenta de una considerable brecha de género: las mujeres constituyen el 68% y los varones un 83%, con una diferencia de 15 puntos porcentuales.*

En este sentido, resulta fundamental generar estrategias para garantizar la igualdad de oportunidades entre académicas y académicos en su rol de investigadores e investigadoras, así como en el desarrollo de sus carreras, ello constituye un desafío que la propia Universidad deberá abordar en la definición e implementación de acciones concretas que permitan eliminar estas brechas.

Los resultados de esta Consulta han permitido poner al descubierto cómo la pandemia del COVID-19 ha puesto al trabajo doméstico, a los cuidados, al trabajo académico, al tiempo para sí y la consideración de las condiciones psicosociales, como variables fundamentales que deben ser atendidas y además analizadas desde el enfoque de género y generación, pues nos permite hacer visibles realidades que estaban veladas y naturalizadas, de este modo, este tipo de consultas y otras que puedan surgir, resultarán claves al proporcionar no solo datos cuantitativos, sino la cualidad de las situaciones de discriminación que aún tenemos como sociedad.

Este estudio espera ser un aporte que se irá complementando con el trabajo cualitativo y participativo que hemos venido desarrollando como ACAUCH y cómo proyecto U Redes *Red de Imaginarios Críticos e Interseccionalidad*, a través de la creación de espacios participativos como entrevistas, cabildos, conversatorios y otros. Hemos ido intentando aproximarnos a las formas de producción de conocimiento al interior de nuestra Casa de Estudios para dar cuenta de qué manera hay persistencias invisibilizadas sobre las cuales debemos trabajar para generar espacios de cooperación, calidad de vida, potencial de encuentros y debates que permitan democratizar las instituciones, así como nuestras propias prácticas de trabajo, durante y después del COVID 19. La calidad de nuestras producciones de saber está en directa relación con la calidad de nuestra vida cotidiana y laboral. *LELIKELEN*

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Miguélez, B. “Regímenes de movilidad y expropiación del tiempo: la espera como cronopolítica”. *Arbor*, 194 (788): a453, 2018. Disponible en <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2013>
- Alcoff, Linda y Elizabeth Potter, eds. *Feminist Epistemologies*. New York: Routledge, 1993.
- Arnold, Marcelo. “Fundamentos del constructivismo sociopoiético”. *Cinta de moebio*, N° 18. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2003. 162-173.
- Basaglia, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1987.
- Belenky, Mary Field, et al. *Women’s Ways of Knowing: The Development of Self, Voice and Mind*. New York: Basic Books, 1986.
- Berger, Peter. *Invitación a la sociología. Una perspectiva humanística*. Barcelona: Kairós, 1989.
- Boccardo, Giorgio, et al. *Trabajar en tiempos de pandemia: Trabajadores y trabajadoras de los servicios públicos en Chile*. Santiago de Chile: Fundación Nodo XXI, 2020. Recuperado de <https://www.nodoxxi.cl/noticias/2020/el-coste-de-la-pandemia-en-su-mayor-medida-la-cargan-los-trabajadores-y-trabajadoras-del-sector-publico/>
- Bravo, David y Ernesto Castillo. *Estudio longitudinal Empleo Covid-19: Datos de empleo en tiempo real*. Santiago de Chile: Centro UC-Encuestas y Estudios Longitudinales, 2020.
- Bunge, Mario. *Epistemología*. Barcelona: Ariel, 1980.
- Burin, Mabel. “Jóvenes varones y mujeres. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y la construcción de subjetividades”. Seminario UCA, 2010. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1522>
- Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Pontificia Universidad

Católica de Chile. “Doble carga para las mujeres: menos ingresos, pero más trabajo en el hogar”. Santiago de Chile: *Pauta*, 2020. Disponible en: <https://www.pauta.cl/economia/estudio-universidad-catolica-revela-rol-mujeres-trabajo-durante-pandemia>

Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering*. Berkeley: University of California Press, 1978.

Colaizzi, Giulia. “Feminismo y teoría del discurso”. *Debate Feminista*. Año 29, volumen 59. México: CIEG.UNAM, enero-junio, [1992] 2020. 108-123.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. N.º22. Editorial CEPAL-OIT, mayo de 2020. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/1/S2000307_es.pdf

Danner, Helmut. *Methoden geisteswissenschaftlicher Pedagogik*. Munich: Reinhardt, 1979.

Dorlin, Elsa. “Introduction: Vers une épistémologie des résistances”. *Sexe, race, classe, pour une épistémologie de la domination*. Ed. E. Dorlin. París: PUF, 2009. 5-20.

Feyerabend, Paul. *Adiós a la Razón*. Madrid: Tecnos, 1987.

Fox Keller, Evelyn. *Reflections on gender and science*. New Haven: Yale University Press, 1985.

Gadamer, Hans Georg. *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona: Alfa, 1981.

Gilligan, Carol. *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

----- . *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

- Hankinson Nelson, Lynn. *Who Knows? From Quine to Feminist Empiricism*. Philadelphia: Temple University Press, 1990.
- . “Epistemological Communities”. *Feminist Epistemologies*. Eds. Linda Alcoff y Elizabeth Potter. Nueva York: Routledge, 1993.
- . “The Very Idea of Feminist Epistemology”. *Hypatia* 10/3: 31-49, 1995.
- Haraway, Donna J. *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York: Routledge, 1989.
- . *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra, 1991.
- Harding, Sandra. *Feminismo y ciencia*. Madrid: Morata, 1996.
- . *Whose Science? Whose Knowledge?* Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Hartsoc, Nancy. “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism”. *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Metaphysics, Epistemology, Methodology, and Philosophy of Science*. Eds. Sandra Harding y Merrill Hintikka. Synthese Library, vol 161. Springer, Dordrecht, 1983. Disponible en https://doi.org/10.1007/0-306-48017-4_15
- Heidegger, Martin. *Einführung in die Metaphysik*. Tubinga: Niemeyer, 1976.
- Ibáñez, Jesús. *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI, 1985.
- . *Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) y UNESCO. *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y*

recomendaciones. Mayo 13 de 2020.

Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1990. 26.

Lakatos, Imre. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos, 1974.

----- . *La metodología de los programas de la investigación científica*. Madrid: Alianza, 1989.

Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo/género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Crítica [Colección Feminismos], 1994.

Longino, Helen E. *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

----- . “Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science”. *Feminist Epistemologies*. Eds. Linda Alcoff y Elizabeth Potter. Nueva York: Routledge, 1993.

----- . “Feminist Epistemologies”. *The Blackwell Guide to Epistemology*. Eds.

Ernest Sosa y John Greco. Oxford: Blackwell, 1998.

Mèlich, Joan-Carles. *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. España: Editorial Antrophos, 1994.

Oficina de Igualdad de Oportunidades de Género U. de Chile. *Del biombo a la cátedra: igualdad de oportunidades de género en la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2013.

ONU Mujeres-CEPAL. *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Agosto 25 de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45916/190829_es.pdf

- Nelson, L.H. 1990. *Who Knows? From Quine to Feminist Empiricism*. Philadelphia: Temple University Press.
- Nelson, L.H. 1993. Epistemological Communities. En: Alcoff L. y Potter E.(eds). *Feminist Epistemologies*. Nueva York: Routledge.
- Nelson, L.H. 1995. "The Very Idea of Feminist Epistemology". *Hypatia* 10/3: 31-49.
- Popper, Karl R. *Logik der Forschung. Zur Erkenntnistheorie der Modernen Naturwissenschaft*. Austria: Springer-Verlag Wien GmbH, 1935.
- . *La miseria del historicismo. Trad. Pedro Schwartz Girón*. Madrid: Alianza, 1973.
- . *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Barcelona: Paidós, 1989*.
- . *El cuerpo y la mente. Barcelona: Paidós, 1994*.
- Rose, Hilary. "Hand, Brain, and Heart: Towards a Feminist Epistemology for the Natural Sciences". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 9, 1983. 73-96.
- Smith, Dorothy. "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology". *Sociological Inquiry* 44(1), 1974. 7-13.
- Spiegelberg, Herbert. *The Phenomenological Movement*. La Haya: Nijhoff, 1982.
- Stiglitz, Joseph. *Toward a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes*. Ginebra: UNTAD, 1998.
- Von Wright, Georg H. *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza, 1987.

LELIKELEN
(ABRIR LOS OJOS)
2020

